

## Tardíos amores insulindios: Manila y el sultanato de Macasar en el siglo XVII

*Insulindian Late Loves:  
Manila and the Sultanate of Makassar in the 17th Century*

Jean-Noël Sánchez Pons  
Université de Strasbourg  
Faculté des Langues  
<https://orcid.org/0000-0001-6219-5825>  
cestchezsanchez@gmail.com

Recibido: 10/02/2019; Revisado: 14/10/2019; Aceptado: 29/11/2019

### Resumen

Este artículo tiene como objetivo estudiar la relación que entablaron las Filipinas con el sultanato de Macasar, en articulación con el sector mercantil portugués, durante el siglo XVII. Partiendo de un análisis de la difícil integración hispana en el mundo malayo, reconstituye la progresiva estructuración de las conexiones entre los españoles y el emporio sulawesiano, para estudiar finalmente las modalidades de estos intercambios en su fase de mayor intensidad, entre los años 1640 y 1660, época de la independencia de Portugal y del decisivo avance de la VOC neerlandesa hacia la imposición de su monopolio comercial sobre el Este insulindio.

**Palabras clave:** Filipinas, Macasar, portugueses, VOC, Comercio.

### Abstract

This article aims to study the relationship between the Philippines and the Sultanate of Makassar, in coordination with the Portuguese trading community, during the 17th century. Starting with an analysis of the difficulties of Spanish integration into the Malay world, it recounts the progressive structuring of connections between the Spanish and the Sulawesi emporium. The article ultimately focuses on the modalities of these exchanges in their phase of greatest intensity, between the years 1640 and 1660, era of Portuguese independence and the decisive advance of the Dutch VOC in its imposition of a commercial monopoly on East Insulinia.

**Keywords:** Philippines, Makassar, Portuguese, VOC, Trade.

*L'amour, hélas !  
vient trop tard et s'en va trop tôt*  
Charles Nodier, Piranèse, 1837.

## 1. INTRODUCCIÓN

La historia del reino de Gowa-Tallo, más conocido como el sultanato de Macasar, ha suscitado un notable interés historiográfico en el campo de los estudios dedicados al espacio del Sudeste Asiático. Desde la perspectiva de la propia historia de las entidades políticas autóctonas de Insulindia, es decir, de este mundo malayo<sup>1</sup> que se convertiría en gran parte al islam entre finales del siglo XIII y el siglo XVII, el proceso de formación y afianzamiento de esta poderosa estructura estatal del sur de la isla de Célebes, o Sulawesi, presenta sin lugar a duda un interés mayor. En consecuencia, pudiéndose además apoyar sobre la existencia de crónicas locales que narran su proceso de consolidación política (CUMMINGS, 2007) y de testimonios del siglo XVII (NAVARRETE, 1676; GERVAISE, 1688), varios estudiosos (REID, 1983; PELRAS, 1985; CUMMINGS, 2002; GIBSON, 2005) contribuyeron de forma decisiva al mejor entendimiento de la configuración propia a este sultanato del Este insulindio. Igualmente, las grandes figuras políticas del reino (REID, 1981, 2000), el intenso desenvolvimiento de Macasar en el comercio archipelágico (MEILINK-ROELOFSZ, 1962; VILLIERS, 1990; REID, 1993), su confrontación con la Compañía de las Indias Orientales holandesa -VOC- (ANDAYA, 1981) son todos temas extensamente discutidos por la historiografía.

Por otra parte, las interacciones entre Macasar y los portugueses del *Estado da Índia* han sido el objeto de la precoz atención del ilustre Charles Ralph Boxer (BOXER, 1967). Las fuentes sacadas a luz por Hubert Jacobs en su trabajo de compilación de documentos sobre las misiones jesuitas en la región (JACOBS, 1988) y el trabajo de Maria do Carmo Mira Borges (MIRA BORGES, 2005) permiten hoy en día entender con precisión en qué consistieron las relaciones luso-macasares en los siglos XVI y XVII.

En la medida en que, a partir de los años 1640, las actividades mercantiles de los españoles de Filipinas con Macasar estuvieron claramente conectadas con la masiva presencia portuguesa en el sultanato, y que la creciente agresividad holandesa hacia éste se debió precisamente a esta política de libre apertura a los competidores europeos de la VOC en el contexto de la lucha hispano-neerlandesa en torno a las Molucas, muchos de los estudios previamente mencionados evocan, de una forma o de otra, el protagonismo de Manila durante la edad de oro del sultanato sulawesiano. Sin embargo, a pesar de haberse abordado en algunos trabajos dedicados al estudio de la colonia filipina a mediados del siglo XVII, en particular en la monografía de Ana María Prieto Lucena sobre el mandato del gobernador Sabiniano Manrique de Lara (PRIETO LUCENA, 1984) y en la reciente tesis doctoral de José Miguel Herrera Reviriego (HERRERA REVIRIEGO, 2014), esta relación no ha sido considerada en sí misma, es decir, desde sus orígenes y a partir del análisis específico de la configuración propia de la colonia española de las islas del Poniente.

---

1 No cabe confundir la noción de mundo o archipiélago malayo, la cual consiste en un concepto político-cultural, con la de etnia malaya o pueblo malayo, mucho más restringida ya que se limita en principio a la isla de Sumatra, las islas Riau, las costas de Borneo, la Península malaya y al sur de Tailandia.

Esta carencia se explica sin duda por el hecho de que, en Asia, los españoles privilegiaron el comercio con Asia oriental a una integración mercantil en la red de los sultanatos del sudeste asiático, como en cambio lo hicieron los portugueses y tras ellos los holandeses. Por tanto, vista a la luz de lo que fue efectivamente la historia de Filipinas como tendencia y permanencia, la relación entre Manila y Macasar puede fácilmente aparecer como un mero anexo de este otro anexo que fueron las Molucas. Por supuesto, no se trata aquí de hacer caso omiso de la conexión portuguesa puesto que, como se verá a continuación, la conexión entre Filipinas y Macasar estuvo profundamente determinada por las vicisitudes de las relaciones hispano-lusas en Asia. El objetivo será entonces aquí de observar esta relación tripartita desde el otro ángulo íbero, a partir de fuentes archivísticas hispanas hasta el momento poco o nunca explotadas.

Con vistas a cumplir con esta meta, la primera parte de este trabajo volverá largamente sobre el paradójico lugar ocupado por España en el archipiélago malayo, en el que se instaló en Filipinas y más tarde en Molucas, sin que sin embargo lograra realmente integrarse en él. A continuación, tras una rápida aclaración del contexto de afirmación de Macasar como emporio comercial de mayor importancia y de sus relaciones con el comercio portugués, se analizará detenidamente el contexto y el significado del surgimiento del sultanato del sur de Célebes en el horizonte hispano a partir de la segunda década del siglo XVII. Finalmente, en un tercer momento, se estudiará la trama compleja en la cual se inscribe el período de auge de los intercambios mercantiles tripolares entre Manila, el sector mercantil portugués y el sultanato de Gowa-Tallo, en una época marcada por la desvinculación oficial de Portugal con respecto a la monarquía hispánica y el afán de los actores comerciales locales y europeos de resistir la arrolladora monopolización por parte de la VOC de los flujos mercantiles de la región. Se intentará así entender lo que estuvo en juego en este encuentro tardío de los españoles con el espacio comercial insulindio, es decir el contenido y las modalidades de estas interacciones, lo mismo que lo que pudieron significar en términos de mutación de las perspectivas y prácticas manileñas.

## **2. ESPAÑA E INSULINDIA: UNA CITA FALLIDA**

Cristóbal Colón había cruzado el océano Atlántico en busca de la borrosa Asia de las especias que el relato de los viajes de Marco Polo le dejaba vislumbrar. Fernando de Magallanes, quien había participado en 1511 en la toma de Malaca, máximo emporio malayo que aseguraba la junción entre las Asias del Sur y del Sudeste, tenía en cambio una idea mucho más clara del lugar de origen de las especias más preciosas cuando, en 1519, zarpó en dirección a las Molucas. El viaje y la vida del renegado portugués acabaron en Filipinas, dejando la responsabilidad del resto del periplo a Juan Sebastián Elcano, quien iba a visitar

al sultanato de Brunéi antes de alcanzar las Islas de la Especiería<sup>2</sup> y su *Syzygium aromaticum*, el clavo de giroflé que entonces sólo por aquellos lares crecía, en las cercanías de las islas Banda y de su preciada nuez moscada. El marinero vasco volvió en 1523 con una colección de acuerdos de paz entablados con autoridades borneanas y moluqueñas,<sup>3</sup> mientras Antonio Pigafetta (PIGAFETTA, 2011) incluyó un léxico malayo, la *lingua franca* del espacio insulindio, en su relato de la primera circumnavegación. Las expediciones de García Jofre de Loaisa de 1525 y la de Álvaro de Saavedra de 1527 también acabaron en las Islas de las Especies. Ahí, los supervivientes se enfrentaron con los portugueses, pudiendo algunos de ellos familiarizarse con la región, como fue el caso de Andrés de Urdaneta, que se quedó en Molucas hasta 1535 (LOBATO, 2009). Y si la firma del tratado de Zaragoza en 1529 pondría provisoriamente fin a la lucha entre los portugueses, aliados con el sultán de Ternate, y los españoles, acogidos por las autoridades de la isla de Tidore,<sup>4</sup> no impidió que fuese también en Molucas donde iba a morir Ruy López de Villalobos en 1546, tras un nuevo viaje lanzado en 1542 que dio su nombre al archipiélago filipino.

Esta corta reseña de los acontecimientos, por lo demás sobradamente conocidos, que antecedieron el nacimiento del Asia hispánica, muestra hasta qué punto el proyecto asiático de los españoles previo a su instalación efectiva en Filipinas estuvo determinado por el objetivo de asentarse en las Molucas, es decir un eslabón de la cadena de sultanatos marítimos del archipiélago malayo que conformaba la parte más oriental de la ruta de las especias sobre la cual los portugueses se empeñaban en superponerse.

En 1565, Miguel López de Legazpi por fin instaló a España en Extremo Oriente. Tanto geográfica como étnicamente, las islas Filipinas formaban –y siguen formando– parte del mundo malayo. Antes de la llegada de los españoles, el archipiélago, si bien ocupaba una posición relativamente marginal en los circuitos comerciales del sudeste asiático, estaba indudablemente integrado en la economía regional (JUNKER, 1999). Dentro de este espacio, las autoridades de la pequeña isla de Joló fueron las primeras, en la segunda mitad del siglo xv, en convertirse al islam, gozando así de una mayor conexión cultural, política y mercantil con la red de ciudades-Estado musulmanas que se estaba estructurando en el área (LOMBARD, 1990; FEILLARD, 2001). En el siglo xvi, el credo coránico se implantó también en la gran isla de Mindanao y, desde Brunéi, en el norte del archipiélago, entre estos *Luções* –o sea, los habitantes de la isla de Luzón– que evocó el portugués Tomé Pires en su descripción de las comunidades extranjeras presentes en el sultanato de Malaca escasos años después de su caída en manos lusas (PIRES, 1944: I, 133-134).

2 En un sentido estricto, las Molucas son las islas de Ternate, Tidore, Motir, Makian y Bachan. Sin embargo, más ampliamente, el topónimo puede referirse al conjunto de las islas menores del este insulindio que abarca la isla de Halmahera y sus anexos, lo mismo que las islas de Seram y Ambón, las islas Banda y hasta sus vecinas meridionales (Wetar, Babar, Tanimbar, Aru...).

3 AGI, Indiferente, 1528, 1. Borneo-Molucas, 01 octubre 1521-17 diciembre 1521. Libro de paces y amistades entabladas por la expedición de Juan Sebastián Elcano.

4 La dinámica política en las Molucas históricas consiste en efecto en un poder bicéfalo contrastivo articulado en torno al antagonismo entre las pequeñas islas de Ternate y Tidore (FRAASEN, 1987; ANDAYA, 1993).

En un primerísimo tiempo, en continuidad con el periodo anterior durante el cual el archipiélago había sido una mera coartada para acercarse al *Maluco*, las Filipinas seguían siendo concebidas como una base de inserción dentro de un mundo malayo que, de hecho, surgió espontáneamente ante los españoles, como lo atestigua el encuentro tan violento como fortuito con un barco bruneano en las aguas de Bohol en 1565.<sup>5</sup> Sin embargo, la oposición portuguesa a su instalación en una zona que supuestamente les reservaban los tratados de Tordesillas y Zaragoza, la cual desembocó en un bloqueo de varios meses a finales de 1568, obligó a los españoles a renunciar provisionalmente a las Molucas y a reorientar sus expectativas hacia el norte de la región. Se había sabido de la existencia de Luzón tan pronto como en 1565, con ocasión de un viaje exploratorio que llevó a los españoles a Butuan. Allí, encontraron a mercaderes de la isla septentrional, que primero imaginaron situada cerca de Borneo.<sup>6</sup> Dos años más tarde, los hispanos ya habían conectado mentalmente a los «moros de Luzón» con el comercio de China.<sup>7</sup> En 1570, Guido de Lavezares pudo así presentar a Madrid una alternativa de trascendente alcance para los tiempos venideros: una instalación con base en Cebú, en la perspectiva de acercarse a las disputadas Molucas, o un asentamiento en Manila, con vistas a tener acceso al Imperio del Medio.<sup>8</sup>

El error de localización de 1565 no había sido fortuito: *Maynila* era efectivamente una joven ciudad-Estado creada recientemente como una extensión del sultanato de Brunéi y de su familia reinante como avanzada en la conquista de los mercados del Asia continental, constituyendo así el eslabón más septentrional de la ruta musulmana de las especias. Resulta aquí fundamental recalcar la contundente diferencia entre lo que habían hecho los portugueses en Malaca y lo que iban a construir los españoles tras la toma de *Maynila* en 1571. En efecto, en vez de superponerse al circuito comercial preexistente como lo hicieron los lusos (THOMAZ 1978, 2000; VILLIERS, 1987), los hispanos hicieron *tabula rasa* de lo preexistente para construir una ciudad española que tuviera vocación de asumir las funciones de capital de una nueva colonia según el modelo ya implementado en América. Se puede por lo tanto hablar de un verdadero proceso de *desinsulindización* del archipiélago filipino, en la medida en la que las poblaciones nativas, pronto referidas como *indios*, resultarían desconectadas de su entorno geográfico inmediato y sometidas a un proceso de evangelización que se valió con innegable eficiencia de los métodos misioneros ya desarrollados en América, enfatizando significativamente las crónicas religiosas el hecho de que, si no hubieran llegado los españoles, las poblaciones hubiesen abrazado el islam, como ocurrió justamente en la mayor parte del mundo Malayo.

Desde Manila, las apetecibles perspectivas de provecho económico y evangélico reorientaron rápidamente las energías hispanas hacia el imperio Ming (OLLÉ, 2000). Aun así, la vinculación originaria de Manila con el mundo malayo salió nuevamente a la luz en 1578, con ocasión del supuesto complot tramado por

5 Cebú, 1565. Relación del viaje a Filipinas por Miguel de Legazpi (BLAIR y ROBERTSON 1903, II: 205-206). Infelizmente, no hemos tenido acceso al documento original.

6 AGI, Filipinas, 34, 1. Cebú, 28 mayo 1565. Carta de Andrés de Mirandaola.

7 AGI, Fil., 29, 5. Cebú, 26 julio 1567. Carta de los oficiales reales de Filipinas.

8 AGI, Fil., 29, 12. Panay, 25 mayo 1570. Carta de los oficiales reales de Filipinas.

Brunéi para restablecer a la familia del antiguo rajá. Ello motivó la organización de una expedición punitiva que permitió a los españoles establecer un contacto con el sultanato del norte de Borneo, el de Joló y los Maguindanao de Mindanao, esto sí en una perspectiva fundamentalmente militar y poco propicia a futuras relaciones amistosas. El gobernador Francisco de Sande aprovechó la ocasión para coleccionar información sobre puertos de la Península Malaya tales como Patani o Pahang,<sup>9</sup> e incluso escribió al rey para proponer la conquista de Java.<sup>10</sup>

Si bien su sucesor Gonzalo Ronquillo encargó al capitán Gabriel de Ribera el reconocimiento de la costa borneana hasta la península malaya (MORGA, 2007), su atención estuvo claramente focalizada sobre el comercio manileño de productos asiáticos, que procedían cada vez más de China, con América. En cambio, a principios de los años 1580, la noticia de la unión de las coronas ibéricas reintegró las Molucas en las perspectivas hispanas. A raíz de una petición de ayuda por parte del gobernador luso de la región,<sup>11</sup> después de que los portugueses hubieran sido expulsados de Ternate en 1575, reposicionándose mal que bien en Tidore y Ambón, los españoles lanzaron una primera expedición con el objetivo de reconquistar las Islas de las Especias para el rey ibérico en 1582. De hecho, en 1583, los oficiales de Filipinas podían escribir que ya había empezado a entrar en Manila el clavo adquirido con ocasión de esta primera jornada.<sup>12</sup> Sin embargo, ni las pocas fuerzas enviadas en 1582, ni las que las siguieron en 1583 y 1585 bastaron para imponerse sobre las fuerzas ternateñas, y la más ambiciosa expedición de 1593, capitaneada por el gobernador Gómez Pérez Dasmariñas, tuvo que ser cancelada tras el asesinato de este último. El sueño moluqueño iba a quedar así entre paréntesis hasta principios del siglo XVII, en beneficios del vano proyecto de conquista de Camboya y sobre todo de las jugosas ganancias otorgadas por la exportación de productos chinos hacia Nueva España, cada vez más articulada en torno a una colaboración tan fructífera como conflictiva con unos portugueses de Macao que pronto habían entendido las perspectivas económicas que les proporcionaba el mercado americano accesible desde Manila.

No obstante, en 1600, la entrada del holandés Oliver van Noort en la bahía de Manila cambió repentinamente el significado de Molucas y, más generalmente, de la presencia hispana en Filipinas. Asia se convertía brutalmente en la translación del conflicto que en Europa oponía la monarquía con las provincias neerlandesas rebeldes. Tras una última operación fracasada contra Ternate en 1603, el amago acabó convirtiéndose en realidad: los holandeses se apoderaron de las Molucas en 1605, expulsando a los portugueses que huyeron hacia Manila. La VOC, creada en 1602 para unificar las iniciativas neerlandesas en torno a una única empresa, había realizado la acción, a los ibéricos correspondía la reacción. Y si, la poderosa armada dirigida por Pedro Bravo de Acuña reconquistó por fin el archipiélago del clavo en 1606, el éxito sería poco duradero.

---

9 AGI, Fil., 6, 3, 34. Manila, 29 julio 1578. Carta del gobernador Francisco de Sande.

10 AGI, Fil., 6, 3, 35. Manila, 30 mayo 1579. Carta del gobernador Francisco de Sande.

11 AGI, Fil., 29, 11. Tidore, 1582. Carta del capitán mayor de Molucas Diogo de Azambuja al gobernador Gonzalo Ronquillo.

12 AGI, Fil., 29, 43. Manila, 18 junio 1583. Carta de los oficiales de Filipinas.



En primer lugar, hace falta enfatizar en el hecho de que las interacciones hispano-bátavas en Molucas estuvieron marcadas por un claro desequilibrio entre el potencial militar movilizable por las fuerzas españolas y los medios bélicos –y antes que nada navales– de los que disponían los holandeses. La «conquista» de 1606 no había dado lugar a una verdadera confrontación con las fuerzas bátavas, ya que gran parte de los bajeles de la VOC estaban entonces movilizados en las aguas del estrecho de Malaca para intentar tomar la ciudad lusa. Tras la partida del gobernador, las tropas españolas en Molucas sólo pudieron contar con dos galeotas, dos champanes y algunas embarcaciones ligeras.<sup>13</sup> En 1607, los holandeses enviaron a Molucas una flota de ocho navíos e instalaron en Ternate su cuartel general en Asia: el fuerte Malayu, posteriormente bautizado Orange. Si bien, como se verá a continuación, el conflicto experimentó altibajos que pudieron mantener en cierta medida la esperanza de que había allí una guerra que los españoles podían ganar, la tendencia general fue al arrinconamiento de las posiciones hispanas, resultando la presencia española efectiva abocada a la lógica del presidio, es decir al estacionamiento en una serie de baluartes<sup>14</sup> de los cuales las tropas salían escasamente.

En segundo lugar, cabe recalcar la sorprendente configuración económica en la que se va a inscribir la Especiería para España. Mientras la VOC logró rápidamente granjear ingentes beneficios que pudo invertir en el fortalecimiento de su dispositivo militar (ISRAEL, 1989: 67-79; PARKER, 1993: 163), los españoles no aprovecharon como se pudiera esperar el tan anhelado giroflé moluqueño. En efecto, a pesar de que la «reconquista» de las Islas de las Especias suscitara la redacción de varios proyectos tocantes a la *conducción del clavo*, en 1610, se decidió inesperadamente dejar el beneficio económico de la compraventa de especias a la pequeña comunidad portuguesa de Tidore. En consecuencia, si bien, infringiendo sus propias normativas, la Corona pidió rápidamente a los gobernadores de Filipinas que procurasen rescatar algunas cantidades de clavo, y si la presencia hispana en éste hasta 1663 dio indudablemente lugar a diversos tráficos lucrativos, se puede afirmar que el valor mercantil de las «Molucas españolas» fue globalmente muy poco significativo en lo que al Estado respectaba (SÁNCHEZ PONS, 2013).

Quedaría por lo menos la casi indefectible alianza entablada entre los reyes de España y Tidore, que perduró desde la llegada de Elcano a Molucas en 1521 hasta el final de la presencia española en el archipiélago, en la segunda mitad del siglo XVII. Pero esta amistad entre los monarcas españoles y el sultán de Tidore no implicó mayores interacciones fuera del ámbito muy reducido de las cuestiones logístico-estratégicas en el marco de una guerra anfibia en una zona de estrechas dimensiones.

13 AGI, Patronato, 47, 21. Ternate, 31 marzo 1607. Relación del maestro de campo Juan de Esquivel.

14 La sola isla de Ternate abrigaría al mismo tiempo los fuertes Orange (Malayu), Hollandia (Toluco), Willemstadt (Tacome), Calamata del lado holandés y, para los españoles, Nuestra Señora del Rosario, San Pedro y Santa Lucía de Calamata (distante de un tiro de mosquete de su homónimo neerlandés), apoyados por las fortificaciones de San Lucas del Rumen y San José del Cobo, en la costa de Tidore que hace directamente frente a Ternate.

Por fin y por supuesto, el mayor, más duradero y más estrecho contacto que las Filipinas españolas mantuvieron con el mundo interconectado de los sultanatos malayos se dio en su propia frontera, la que se estableció con las etnias musulmanes del sur del archipiélago, en Sulú –Joló, Tawi tawi– y en Mindanao –Maguindanao, Maranao– tras el fracasado intento de conquista de Mindanao por Esteban Rodríguez de Figueroa en 1595. Las «guerras moras», marcadas por las periódicas razias marítimas realizadas por las flotas musulmanas contra las islas controladas por los españoles y las fases de conquista o pacificación española de esta región del Sur –en particular, durante la época que aquí nos interesa, en la primera parte del largo mandato de Sebastián Hurtado de Corcuera [1635-1644]– fueron así una constante de la vida de la colonia hasta finales de la época colonial; un problema interno, esencialmente tratado, como en Molucas, a través de una lógica del presidio (CRAILSHEIM, 2014), más que una interacción con el exterior.

De hecho, esta guerra perenne de mediana intensidad encuentra también en parte su explicación en la aniquilación de las redes comerciales musulmanas preexistentes que hemos subrayado en el caso de Manila. En efecto, siendo también vasallo de Brunéi, el sultanato de Joló tenía una actividad económica centrada en la exportación de productos locales –nidos de golondrinas, pepinos de mar, caparazón de tortugas– hacia *Maynila* para abastecer el mercado chino. Tras la aniquilación del antiguo socio comercial, tuvo que reorientar sus actividades mercantiles, especializándose en la captura de poblaciones vecinas para venderlas como esclavos, lo que facilitó el desarme impuesto a los indígenas sometidos a la autoridad española y el agrupamiento de los individuos en el seno de pueblos nuevos en el marco de la evangelización. En cuanto a los Maguindanao, su plena integración en la Insulindia musulmana lo mismo que su apertura al comercio globalizado se hizo irónicamente a expensas y en contra de España. En efecto, mientras, en el marco de su conflicto con los españoles, entablaron relaciones diplomáticas y comerciales con la VOC (LAARHOVEN, 1989), fue en el marco del llamado a la yihad contra los españoles que lanzó en 1655 cuando el jefe maguindanao Kudarat convirtió su título local de «kachil» en el de «sultan». (MAJUL, 1973: 178).

En definitiva, se puede afirmar que, al contrario de los portugueses, neerlandeses y hasta ingleses, quienes hicieron de la integración en los circuitos comerciales de la Insulindia musulmana un objetivo fundamental en su primera implantación en Asia, España, claramente, no logró integrarse en un mundo malayo que, a partir de su instalación en Filipinas –un archipiélago que desconectó de sus nexos con el resto de este espacio político, económico y cultural– parece haber penetrado a pesar suyo, es decir en una postura mucho más reactiva que creativa.

### 3. MANILA Y MACASAR: EL CONTEXTO DE UN ENCUENTRO

Y, sin embargo, surgió Macasar. El potentado del suroeste de Célebes apareció tardíamente en el panorama manileño de los posibles. Si exceptuamos



la mención a Macasar en la carta redactada a mediados de los años 1520 por uno de los tripulantes de la nao Trinidad que quedaron atrapados en Molucas tras la partida de la *Victoria* de Elcano (SCHURHAMMER, 1963: 515) y la afirmación de Gaspar Gómez, hermano lego jesuita que hizo de espía de Gómez Pérez Dasmariñas para preparar la desdichada expedición a Molucas de 1593 según la cual hubiera visitado Macasar a finales de los años 1580,<sup>15</sup> la más antigua ocurrencia española oficial que hemos podido encontrar aparece en una carta del gobernador de Ternate del 21 de septiembre de 1616.<sup>16</sup> En ella, Jerónimo de Silva [1612-1617] se dirigía al rey de Tidore para anunciarle que dos navíos holandeses que habían ido a Macasar para negociar acuerdos con el sultán fueron sorprendidos por barcos españoles, lo que, por cierto, supone una anterioridad de las visitas hispanas al puerto sulawesiano que confirma la Carta Anua de la provincia jesuítica de Cochín –de la que dependía la misión de Molucas, la cual siguió a cargo de los jesuitas portugueses hasta 1654– de 1608.<sup>17</sup>

Los portugueses comenzaron a frecuentar la gran isla de Célebes a partir de 1523, cuando el capitán mayor de Maluco António de Brito envió a Simão de Abreu para que reconociera la región del norte de Sulawesi con vistas a abrir una ruta de Molucas a Malaca alternativa a la que daba la vuelta a Borneo por el Oeste. En 1534, el nuevo capitán de Ternate Tristão de Ataíde organizó desde Molucas una expedición para «descobrir os Macaçares» y el oro que se suponía abrigaba su reino. Su sucesor António Galvão recibió la visita de dos príncipes de las cercanías de Macasar que se convirtieron al cristianismo. En los años 1540, dos mercaderes, António de Paiva y Manuel Pinto, frecuentaron la región del suroeste de Célebes. Sin embargo, estas visitas no dieron lugar a mayor involucramiento y fueron tan esporádicas como los pasajes de misioneros en la región (MIRA BORGES, 2005: 35-45).

El reino de Gowa se formó durante el siglo XIV, en una época en la que sus contactos con el resto de Insulindia y hasta con las otras formaciones políticas del sur de Célebes eran todavía muy limitados. Un siglo más tarde se separó en dos entidades, Gowa y Tallo, siendo éste mucho más implicado en el comercio marítimo que aquel, un Estado cuya prosperidad estaba todavía basada en el cultivo intensivo del arroz. Reunificados tras una guerra de conquista emprendida por Gowa a principios del siglo XVI, el nuevo reino bicéfalo, ayudado en esto por la introducción de las armas de fuego, se lanzó en una serie de campañas militares contra los otros pueblos del sur de Sulawesi a las que sólo los bugis de Bone lograron resistir (REID, 1983; CUMMINGS, 2002; PELRAS, 1996). A pesar de los intentos de islamización desde Java y Molucas, Macasar se resistió durante todo el siglo XVI a la adopción del islam y solicitó a Malaca el envío de misioneros. Finalmente, en 1605, el rey de Macasar Alauddin [1593-1639] y sobre todo su canciller Matoaya [1593-1636], que constituía bajo el título de *karaeng* una segunda autoridad política

15 AGI, Fil., 79, 60. c. 1605. Memorial de Gaspar Gómez.

16 Ternate, 21 septiembre 1616. Carta del gobernador Jerónimo de Silva al rey de Tidore (CODDIN, LII, 1868: 398-400).

17 Cochín, 25 noviembre 1608. Carta Anua de la provincia jesuítica de Cochín (JACOBS, 1984: doc. 35, 123).

junto con el *sumbanco* de acuerdo con el modelo bicéfalo del Estado de Gowa-Tallo, decidieron que su reino iba a adoptar oficialmente la religión de Mahoma.

Esta decisión permitió en efecto asentar la legitimidad en el mundo malayo de esta formación política reciente. Igualmente, la adopción del islam potenció la integración del reino en la red de los sultanatos mercantiles insulindios, sin que esto pusiera en tela de juicio sus buenas relaciones con los portugueses. Lo mismo que para las otras comunidades mercantiles de la región, los barcos mercantes lusos estuvieron más que nunca bienvenidos. En efecto la llegada de los batavos en el mundo malayo y más particularmente, su visita a Macasar de 1607, con ocasión de la cual, de forma poco acorde a la doctrina del *Mare Liberum* que defendía Hugo Grotius en la misma época, requirieron que el recién titulado sultán restringiera sus conexiones mercantiles con las Molucas a los únicos intercambios con la VOC, incitó al revés a las autoridades de Gowa-Tallo a desarrollar una política de apertura mercantil, adoptándose un modelo diplomático-económico de puerto franco.

Cabe sin duda precisar aquí el contexto en el que se inscribió el surgimiento de Macasar dentro del panorama español durante la segunda década del siglo xvii.<sup>18</sup> Frente a la inapelable constatación del irreprimible avance de la VOC en Molucas, Madrid decidió considerar un contraataque masivo. Tras un nuevo ataque holandés a Manila que acabó con una victoria hispana en la batalla de playa honda en 1610 y de una expedición lanzada demasiado rápidamente por iniciativa del gobernador Juan de Silva [1609-1616] en 1611, las Filipinas aguardaron los medios decisivos que tenían que llegar de las dos coronas. El proyecto ideado desde Madrid consistía en una unión de las armas ibéricas en Asia. Recién llegados los refuerzos de Nueva España, y cansado de esperar los galeones del *Estado da Índia* que tenía que proveer el poco celoso del servicio público virrey Jerónimo de Azevedo [1612-1617] (BOYAJIAN, 1993: 99-100), Juan de Silva, al mando de una potente armada, se dirigió finalmente hacia Malaca donde murió de malaria el 19 de abril de 1616.

En las Islas del Clavo, a pesar de la presencia española en la pequeña isla, la VOC se aseguró el alineamiento de los intereses de las autoridades de Ternate con los suyos. Por lo tanto, Jerónimo de Silva, quien había suplicado a su primo, el gobernador Juan de Silva, para que la expedición fuese directamente a pelear con los holandeses en Molucas,<sup>19</sup> se encontraba en una situación lo suficientemente incómoda para que sintiese la necesidad de velar por la solidez de las alianzas locales; de ahí que esta primera referencia a Macasar se encuentre en una carta que dirigió a un rey de Tidore fuertemente presionado por el binomio ternato-holandés. En lo que respecta a Gowa, su política de apertura comercial sólo podía suscitar la animosidad de los operarios de la VOC. La factoría que allí tenían fue cerrada en 1615, posiblemente a raíz de un enfrentamiento en el que murió un sobrino del rey (MIRA BORGES, 2005: 95). Lógicamente se fraguó una comunidad

<sup>18</sup> Nótese que se ha decidido no tratar en este trabajo de las interacciones hispanas con la región de Manado y más generalmente el norte de Sulawesi. Se pueden consultar al respecto los artículos de O. SALES-COLÍN (2015) y A. CAMPO LÓPEZ (2017).

<sup>19</sup> Tidore, 08 agosto 1616. Carta del gobernador Jerónimo de Silva al gobernador de Filipinas Juan de Silva (CODOIN, LII, 1868: 382-389).

de intereses entre los diferentes protagonistas directamente impactados por el expansionismo bávaro en el área: Tidore, Macasar, los españoles y los portugueses instalados en Tidore. Éstos últimos, generalmente casados con mujeres autóctonas y, a veces, siendo ellos mismos fruto de un mestizaje local, constituían mediadores privilegiados en las interacciones entre españoles y nativos. Es así como la carta de Jerónimo de Silva al sultán de Tidore en la que aparece la primera mención de Macasar llegó a su destinatario por vía del portugués Tomé Rezende, como la mayoría de los correos que el gobernador enviaba a las autoridades autóctonas. Esta valiosa experiencia lusa fue así fundamental para el mantenimiento de los españoles en Molucas, y pronto sería reutilizada en el contexto de las interacciones con el dinámico joven sultanato de Gowa-Tallo, en donde se estaban reubicando progresivamente estos portugueses de Tidore.

Dada la escasez de recursos alimenticios en las islas, los puestos españoles en Molucas dependían vitalmente de víveres que, si no llegaban desde Manila, se tenían que conseguir desde otras procedencias. Fue así como Gowa se convirtió en un socio de primera importancia, puesto que abastecía a los baluartes españoles en arroz, como se lo agradeció Silva al rey de Macasar en marzo de 1617.<sup>20</sup> Un mes después, le escribía nuevamente para anunciarle su partida para Manila ya que, tras la defunción de Juan de Silva, le había recaído el oficio de capitán general de las islas Filipinas. En esta misiva, el oficial español declaraba:

Ahora suplico a V. A. se quiera servir de mi y de estos reinos que aqui tiene mi rey y señor; que fiado de la mucha y segura amistad que con V. A. he profesado, ofreciendoseme ocasion, me atrevere muy de veras a valerme de V. A. y de su tierra, y en particular siendo contra los holandeses, descubiertos enemigos de V. A. y rebeldes a mi rey y suyo.<sup>21</sup>

El nuevo gobernador de Filipinas, Diego Fajardo de Tenza, llegó a Manila el 4 de julio de 1617, en una época en la que Madrid todavía esperaba poder enviar a Asia las fuerzas capaces de expulsar a los holandeses de la región. Informado de la situación en Molucas, recaló en un correo a la metrópoli la importancia de la amistad del rey de Macasar,<sup>22</sup> la cual fue reconocida por el Consejo de Indias en 1619.<sup>23</sup> Dos años después, el procurador general de Filipinas, Hernando de los Ríos Coronel (CROSSLEY, 2011) redactó un memorial en el que enfatizó expresamente la importancia de conservar la amistad con el rey de Macasar, por ser imprescindible su ayuda para el abastecimiento de Molucas, aconsejando se le enviase un regalo acompañado de una carta para la cual redactó un borrador.<sup>24</sup> Un nuevo tipo de interacciones, que contrastaba fuertemente con la verticalidad ordinaria de las relaciones que mantenían la corona y sus representantes con los

20 Tidore, 12 marzo 1617. Carta del gobernador Jerónimo de Silva al rey de Macasar (CODOIN, LII, 1868: 434-437).

21 Ternate, 11 abril 1617. Carta del gobernador Jerónimo de Silva al rey de Macasar (CODOIN, LII, 1868: 437-438).

22 AGI, Fil., 7, 5, 53. Manila, 10 agosto 1618. Carta de Alonso Fajardo.

23 AGI, Fil., 329, 2, f. 301v-313v. Lisboa, 10 agosto 1619. Real cédula al gobernador Alonso Fajardo.

24 AGI, Fil., 27, 123. c.1621, Memorial del procurador general de Filipinas.

responsables políticos autóctonos se estaba entonces fraguando, en articulación con el atolladero moluqueño, pero más allá de él.

A pesar de que Manila hubiera rechazado un tercer ataque holandés en 1617 y que, tras una impresionante acumulación de desastres navales,<sup>25</sup> el potencial militar de las Filipinas fuera poco alentador, la situación en Molucas estuvo relativamente favorable a los hispanos a finales de la década. En carta del 10 de agosto de 1618, el jesuita portugués Manuel Ribeiro aseguraba que, gracias al trabajo de reorganización del nuevo gobernador de Ternate Lucas de Vergara Gaviria [1609-1610; 1617-1620], las posiciones españolas quedaban «en el mejor estado que nunca han estado».<sup>26</sup> Sobre todo, la VOC estaba confrontada con una serie de dificultades, de las que dio cuenta el propio Vergara Gaviria en una carta de julio de 1617 que reprodujo Ríos Coronel en su famoso memorial de 1621 (RÍOS CORONEL, 1621). En las islas Banda, cuna de la nuez moscada, afrontaban un levantamiento de la población autóctona y estaban en conflicto con los ingleses que se estaban instalando en las pequeñas islas de Ay y Run y que, de hecho, realizaban visitas cordiales a los españoles de Molucas a los que vendían arroz de Macasar.<sup>27</sup> Todo cuanto, según Vergara Gaviria, hacía que el momento parecía idóneo para lanzar una operación por fin victoriosa.

A partir de 1619, bajo el impulso de su belicoso nuevo gobernador general Jan Pieterszoon Coen, la VOC dio un rumbo más agresivo a su política en la región (ISRAEL, 1989, 171-176). Desplazó su cuartel general desde Ternate a Batavia, en Java. En el este insulindio, Coen lanzó una expedición para castigar a los nativos de las islas Banda que tendría como resultado el exterminio del 90% de su población original (LOTH, 1995). En 1623, tuvo lugar lo que se conoce como la masacre de Ambón: a raíz de la sospecha de un acercamiento del sultán de Ternate con los españoles favorecido por los británicos, diez ingleses de la *East India Company* fueron ejecutados, lo que dio lugar a una auténtica guerra de panfletos en Europa (Chancey, 1998). Frente a los poderes regionales, la política de la VOC que, hasta el momento, había tendido a presentarse como una empresa meramente mercantil que se contentaba con proponer intercambios comerciales igualitarios y alianza estratégica, estaba cambiando de rumbo. Lo que ya había demostrado en sus primeras interacciones con Gowa, su búsqueda de un monopolio absoluto sobre el comercio regional, se estaba confirmando mediante el uso de la violencia y, en particular, mediante los *hongis*, unas expediciones situadas entre recaudación de tributo y depredación lanzadas a partir de la segunda mitad de la década en colaboración con unas autoridades de Ternate que no acababan de entender que estaban contribuyendo a su propio avasallamiento (ANDAYA, 1993: 151-175).

Este viraje no dejó de provocar reacciones de resistencia en la región. Fue así como el *Kapitan* Hitu de Ambón, autoridad local de una zona recientemente convertida por la VOC en gran productora de clavo, quien de amigo de la VOC pasó a ser víctima de sus razias, declararí a principios de los años 1630, algunos

25 AGI, Fil., Haut du formulaire

7, 5, 53. Manila, 10 agosto 1618. Carta de Alonso Fajardo.

26 AGI, Fil., 7, 5, 54. Cavite, 10 agosto 1618. Carta del jesuita Manuel Ribeiro al gobernador Alonso Fajardo.

27 Ternate, 26 mayo 1618. Carta del jesuita Manuel Ribeiro (JACOBS, 1984: doc. 104: 368).

años antes de que los holandeses lo prendieran, que prefería vender su clavo a Macasar que a los bátavos (LACH, 1993: III, 3, 1422).<sup>28</sup> Habiendo cesado unas relaciones diplomáticas con la VOC que sólo se reanudarían en 1637, el sultanato de Macasar, administrado durante la primera mitad del siglo XVII por figuras políticas de excepcional envergadura y amplitud de vista (REID, 1987), se impuso así como el emporio alternativo frente a la lógica de canalización restrictiva impuesta por la VOC a los circuitos comerciales de la región. Pudo así potenciar su posicionamiento particularmente ventajoso entre las Islas Mayores de la Sonda, Molucas, Borneo y Filipinas, una centralidad que iba a ser proporcional al grado de coerción impuesta por la VOC sobre el comercio de la región.

Como era de esperar, por falta de medios militares, no tuvo lugar el contraataque anhelado por Vergara Gaviria a finales de los años 1610. En carta del 31 de mayo de 1619, éste declaró así que había estado «tan mal socorrido en tres años que nunca peor lo fueron estas yslas», imputando directamente esta desatención al gobernador de Filipinas.<sup>29</sup> Efectivamente, Alonso Fajardo de Tenza parece haber asimilado muy rápidamente en que consistían las prioridades de la comunidad manileña tras más de 15 años de urgencia militar. En la carta ya mencionada en la que subrayaba la importancia de mantener la amistad con Macasar, el gobernador afirmaba que el programa que aspiraba a aplicar durante su mandato «se reduce a tres puntos; el comercio de China y Nueva España; el amparo y conservacion de los naturales, y», solamente en tercera posición, «tener la espada en la mano, para que se pueda hacer y salga todo».

El comercio de productos chinos del galeón de Manila había aumentado de forma espectacular en la segunda década del siglo XVII (CHAUNU, 1960; BONALIAN 2017)<sup>30</sup> y siguió creciendo hasta los años 1630. En aquellos entonces, el comercio privado llevado a cabo en el marco del *Estado da Índia* estaba también alcanzando un hito (BOYAJIAN, 1990: 128-145) y, ya que la más provechosa línea comercial del circuito portugués era Goa-Macao-Nagasaki (SUBRAHMANYAM, 1999: 180), el período fue particularmente intenso en términos de intercambios entre Manila y Macao. Desde un principio, esta conexión comercial entre las dos ciudades ibero-asiáticas había tomado la forma de una relación compleja en la que cada una se empeñaba en denunciar la intromisión de la otra en sus negocios, sin que esto impidiera el irreprimible desarrollo de sus intercambios mercantiles (CHAUNU, 1962; VIDEIRA PIRES, 1994; FLYNN y GIRÁLDEZ, 1996; SÁNCHEZ PONS, 2010). Este circuito comercial fue oficialmente prohibido con la serie de medidas que organizaron de manera restrictiva el tráfico del galeón de Manila el 11 de enero de 1593<sup>31</sup> pero,

<sup>28</sup> Es el muy probable que el sultán de Tidore también prefiriera vender su clavo a Macasar, en este caso en detrimento de los españoles sus supuestos aliados (COMBÉS, 1654: 85a-85b).

<sup>29</sup> AGI, Pat., 47, 37. Ternate, 31 mayo 1619. Carta de Lucas de Vergara Gaviria.

<sup>30</sup> Concordamos plenamente con las críticas que Mariano Bonalian aportó al estudio realizado por Pierre Chaunu hace cerca de 60 años en torno a la subvaluación que hizo el historiador francés de los flujos comerciales que animaban el Pacífico, debido al carácter puramente oficial de las fuentes cuantitativas que consultó. Sin embargo, se usará más adelante el estudio de Chaunu para determinar la procedencia de los barcos extranjeros registrados en el puerto de Manila, puesto que estas entradas oficiales no dejan de ser representativas de una tendencia general.

<sup>31</sup> AGI, Fil., 339, 2, f. 69r-74v. Madrid, 11 enero 1593. Reales cédulas al gobernador Gómez Pérez Dasmariñas.



evidentemente, el afán de lucro pudo más que las reales provisiones, tanto más cuanto que residía en Manila una importante comunidad de portugueses y que, a partir de 1608, el gobernador de Filipinas disponía de una autorización para enviar un navío a Macao, oficialmente para comprar pertrechos necesarios a la defensa de las islas.<sup>32</sup> Aumentó así exponencialmente el tráfico entre las dos ciudades. En los años 1620, el comercio de Macao con Manila iba a superar el que mantenía la ciudad lusa con Japón, de donde obtenía una plata necesaria a sus intercambios comerciales que Filipinas podía proveer en abundancia. En 1626, un solo barco entre los muchos que llegaban a Manila trajo al puerto español mercancías chinas de un valor de 400.000 cruzados (BOYAJIAN, 1993: 236), o sea cerca del doble del valor máximo de las exportaciones manileñas hacia Acapulco oficialmente fijado en 1593.

A partir de 1620, empezaron a surgir barcos procedentes de Goa en el puerto de Manila (CHAUNU, 1960: 152-153). En nuestra opinión, esta nueva tendencia estuvo relacionada con el afianzamiento de Macasar en la región. En efecto, en aquellos entonces, los constantes cercos realizados por las flotas de la VOC y del sultán Iskandar Muda (LOMBARD, 1965) contra Malaca dificultaban la conexión del antiguo emporio malayo –que, de hecho, dependía también de Macasar para su abastecimiento en arroz– con el resto del *Estado da Índia*. Esta situación tuvo dos consecuencias. Por una parte, contribuyó a que muchos mercaderes portugueses migraran hacia destinos más propicios a sus negocios, entre los cuales se encontraba en primer lugar Macasar, lo que facilitaba el hecho de que, además del derecho a comerciar en su puerto, el sultán había otorgado a los portugueses la posibilidad de practicar su religión e incluso de construir iglesias en su reino. Por otra parte, el peligro que constituía la presencia de flotas enemigas en la zona del estrecho de Malaca incitó a los mercaderes lusos a desistir de la ruta que hacía escala en Malaca<sup>33</sup> y privilegiar el derrotero que pasaba por Célebes en sus intercambios con los portugueses y españoles de Molucas y sobre todo con Macao (MIRA BORGES, 2005: 97-105). Además de fortalecer un eje Goa-Macasar-Macao, esta mudanza facilitó las comunicaciones entre los puestos portugueses de la costa de Malabar y de Coromandel con los españoles, en Macasar mismo, en Molucas o prolongando el viaje hasta Manila. No es así sin duda ninguna casualidad si Alonso Fajardo, quien en 1622 lanzaría con urgencia una flota que permitiría salvar Macao de un ataque holandés, organizó en 1619 un viaje a la India para vender el clavo colectado en Molucas y propuso en 1621 que se prohibiera la circulación de lencería holandesa, inglesa y francesa a las Indias en beneficios de

32 AGI, Fil., 329, 2, f.62r-63r. Madrid, 4 febrero 1608. Real cédula al gobernador Juan de Silva.

33 Desde el siglo XVI, los mercaderes de Malaca preferían comprar clavo a competidores asiáticos que a sus compatriotas instalados en Molucas para no tener que pagar los derechos aduaneros debidos al rey de Portugal (LOBATO, 1999, 154-164). Del lado español también, Malaca fue descuidada, y hasta abandonada a su suerte. Es así notable que la primera solicitud de la Corona a Manila para que ayudara a Malaca sólo se emitiera en 1641, es decir un año después de la ruptura de Portugal y el año mismo de su conquista por la VOC. Véase AGI, Fil., 330, 4, f. 138r-139v. Madrid, 16 febrero 1641. Real cédula al gobernador Sebastián Hurtado de Corcuera.



los textiles de China y de la India que se podrían exportar desde Filipinas.<sup>34</sup>

En Molucas, los españoles recibían la visita de barcos portugueses procedentes de Macasar que les vendían arroz<sup>35</sup> y hasta de navíos de Goa, tales como los pataches cargados de bastimentos que envió a Ternate el virrey Azevedo *vía Malaca y Macasar*.<sup>36</sup> En cuanto a los padres portugueses estacionados en Ternate, era en Macasar donde tomaban los barcos que los transportaban hacia Goa,<sup>37</sup> mientras algunos de ellos habían desarrollado un fructífero comercio de venta de clavo que vendían en Manila, Malaca y Macasar<sup>38</sup>. Todo ello sugiere intercambios multipolares que todavía están por aclarar al mismo tiempo que una mutación en el uso y significado de las posiciones hispanas en las Islas de las Especies, que dejaban de ser una vía sin salida para convertirse cada vez más en un cruce de caminos de varias funcionalidades.

Estas intensas interacciones hispano-lusas fueron plenamente asumidas por el gobernador Juan Niño de Tavora [1626-1632]. Éste confirmó y reforzó el asentamiento de fuerzas españolas al norte de Formosa, o sea Taiwán, decidido por el gobernador interino Fernando de Silva [1625-1626], con motivo de que la instalación de los holandeses al suroeste de la isla les permitía atacar los barcos que se dirigían hacia Filipinas, lo que sin duda permitió abrigar un intenso tráfico ilegal entre Macao, Nagasaki y Manila<sup>39</sup>. En 1630, envió un galeón de la corona a Goa,<sup>40</sup> muy posiblemente para vender clavo como lo había anunciado un año antes.<sup>41</sup> A principios de los años 1630, y a pesar de que Manila siguiera quejándose de la intromisión de Macao en sus negocios,<sup>42</sup> se había fraguado así una intensa colaboración comercial entre españoles y portugueses, a la que sin duda la frecuentación por ambos de Macasar había contribuido fuertemente. Sin embargo, la desintegración de la unión de las dos coronas con la declaración de independencia de Portugal en 1640 trastornó profundamente este panorama. Si bien la posibilidad de que Macao decidiera mantenerse en el seno de la Monarquía Católica dio lugar a varios intentos de negociación por parte del gobernador Sebastián Hurtado de Corcuera [1635-1644] (VIDEIRA PIRES, 1994: 31-34), de los que Madrid se solidarizó,<sup>43</sup> las dos comunidades no tuvieron a fin de cuentas otra opción que la de darse oficialmente las espaldas en un contexto particularmente desfavorable para ambos partidos: pérdida de Malaca a manos de la VOC en 1641 para los portugueses, del presidio de Formosa en 1642 para los españoles, cierre del comercio de Japón a los ibéricos a finales de los años 1630, trastornos de mayor

34 AGI, Fil., 20, 19, 123. Manila, 20 julio 1621. Carta del gobernador Alonso Fajardo.

35 Ternate, 01 mayo 1620. Carta del jesuita Lorenzo Masonio (JACOBS, 1984: doc. 116, 406).

36 Ternate, 26 mayo 1618. Carta del jesuita Manuel Ribeiro (JACOBS, 1984: doc. 104, 369).

37 Ternate, 28 marzo 1629. Carta del jesuita Andrea Simi (JACOBS, 1984: doc. 140, 468).

38 Ternate, c. 1625. Carta del padre visitador jesuita Manuel de Azevedo (JACOBS, 1984: doc. 121, 420).

39 Esto era la opinión del gobernador Hurtado de Corcuera, expresada en: AGI, Fil., 21, 10, 47. Manila, 11 julio 1636. Carta del gobernador Sebastián Hurtado de Corcuera.

40 Véase la queja que emitió al respecto la ciudad de Manila: AGI, Fil., 27, 176. Manila, 23 junio 1631. Memorial de la ciudad de Manila.

41 AGI, Fil., 8, 1, 7. Manila, 01 agosto 1629. Carta del gobernador Juan Niño de Tavora.

42 Véase entre otros AGI, Fil., 27, 197. Madrid, 27 septiembre 1634. Memorial del procurador general Juan Grau y Monfalcón.

43 AGI, Fil., 330, 4, f.153r-154v. Tarazona, 14 julio 1643. Real cédula al gobernador Diego Fajardo.

magnitud en el Mar de China del Sur a consecuencia del desmoronamiento del imperio Ming (SWOPE, 2014).

A partir de 1627, si bien todavía de forma modesta –un solo barco en cada ocasión–, con relativa regularidad – 1627, 1628, 1634, 1636, 1637, 1639–, se había registrado la entrada a Manila de los primeros navíos procedentes de Macasar (CHAUNU, 1960: 156-159). Más significativo aún: en 1638, el sultán de Gowa-Tallo había escrito personalmente al rey de España y Portugal para advertir «a Vossa Magestade que ponha os olhos no grande poder e largueza com que os Rebeldes a Vossa Magestade e meus capitães inimigos andão e se tem apoderado em muita parte do Sul e da India, possuindo o melhor do mar e terra» (BOXER, 1967: 56). Tras seis décadas de interacciones, hispanos y lusos se encontraban, cada uno de su lado, en una misma situación de desamparo. ¿Dónde se podía encontrar una vía de escape que, idealmente, permitiera proseguir con los amores contrariados entre Macao y Manila? Lógicamente, en Macasar.

#### 4. ENTORNO A MACASAR, UN EFÍMERO ESPACIO DE INTERMEDIACIÓN

En Europa, los años 1640 marcaron el final de la Guerra de Treinta Años lo mismo que de la Guerra de los Ochenta Años con las Provincias Unidas, ambas saldadas en 1648 en detrimento de España. En Asia, los neerlandeses aumentaron la presión en los últimos años del conflicto, amenazando a los galeones desde el estrecho de San Bernardino en 1644 y lanzando un ataque contra Manila en 1646. La naturaleza misma no se mostró muy benévola con los hispanos de Filipinas, con un terremoto en 1645 que arrasó la capital de la colonia. A finales de la década, iba a abrirse un ciclo de levantamientos indígenas y reanudarse las guerras con los joloanos y Maguindanao. Tras el contrastado mandato de Diego Fajardo [1644-1653], que quedaría totalmente subyugado por su secretario-valido Manuel Estacio Venegas, el período del gobierno del universalmente alabado Sabiniano Manrique de Lara [1653-1663] fue por su parte particularmente copioso en catástrofes diversas (SÁNCHEZ PONS, 2019). Tras la firma del tratado de Münster en 1648, año en el que corrió en España el rumor según el cual las Filipinas se habían perdido,<sup>44</sup> la urgencia de medio siglo de conflictos hispano-bátavos, y con ella, el significado particular que este apremio había conferido a la colonia, dejaron en principios de ser. Por consiguiente, las Filipinas se encontraban en una encrucijada en la que, en alguna medida, se planteaba la necesidad tardía de reinventarse.

Se asistió así en los años 1640 a una reorientación forzosa de las vinculaciones de Manila con el resto de la región, contribuyendo a esta mutación el hecho de que el tráfico procedente de China había disminuido notablemente. En aquel contexto, se intensificaron las relaciones con Camboya, donde los españoles mandaban construir galeones, lo mismo que con Siam,<sup>45</sup> dos parajes regularmente frecuentados por los mercaderes portugueses y que estaban destinados a

---

44 AGI, Fil., 2, 96. Madrid, 26 agosto 1648. Consulta del Consejo de Indias.

45 AGI, Fil., 285, 1, f. 3r-18r. Cavite, 19 julio 1654. Carta del gobernador Sabiniano Manrique de Lara.

convertirse en nuevos hogares para buena parte de ellos (SOUZA, 1986; HALIKOWSKI SMITH, 2010). Sin embargo, tanto portugueses como españoles privilegiaron obviamente Macasar, que se estaba afirmando en aquel momento como el emporio mercantil más importante de Insulindia.

Desde finales de los años 1630, el sultanato estaba administrado por el binomio constituido por el sultán Mohammed Said [1639-1653] y el *karaeng* Pattingaloang [1639-1654], hijo de Matoaya, cuya inteligencia e insaciable curiosidad intelectual era admirada tanto por los batavos –el poeta holandés Joost van Vondel le dedicaría incluso algunos versos–, el gobernador Manrique de Lara,<sup>46</sup> como por un misionero jesuita como Alexandre de Rhodes (REID, 1987). Habiendo mantenido un sistema mercantil abierto a todas las iniciativas de intercambios comerciales, el puerto sulawesiano había crecido de forma espectacular, hasta alcanzar posiblemente una población de varios centenares de miles de habitantes (REID, 1993: 77). Macasar se había convertido entonces en una de las plazas más populosas del mundo malayo, con comunidades mercaderes procedentes de China, de la India y de la mayoría de los polos comerciales del sudeste Asiático (REID, 1983), lo mismo que neerlandeses de la VOC e ingleses de la *East India Company* –que tenían factoría en Macasar desde 1613– daneses –asentados en Gowa-Tallo desde 1618– (REID, 1983: 118), y evidentemente mercaderes privados portugueses, que sin duda contribuyeron en gran parte al auge comercial del emporio sulawesiano. Con una población, que rondaba posiblemente los 5.000 residentes,<sup>47</sup> Macasar, y más precisamente el poblado de *Borrobos* en el que estaban agrupados, era el primer puesto portugués en el sudeste asiático, imponiéndose así como una «nueva Malaca», según la expresión de M. de C. Mira Borges, que por cierto había captado también una porción importante de mercaderes antiguamente avecindados en Macao.

Esta dimensión abierta y cosmopolita se verificaba también al nivel religioso. Ya se ha mencionado al jesuita francés Alexandre de Rhodes, posteriormente primer misionero en Cochinchina y Tonkín, quien relató las apasionadas conversaciones teológicas que había tenido con Pattingaloang. En los años 1650, pasaron por Gowa-Tallo otras destacadas figuras religiosas. Entre ellos, se registran al dominico Domingo Fernández de Navarrete, quien participaría activamente en la apertura de la famosa querrela de los ritos chinos con los jesuitas, y al curioso Jorge de Luna Sersanders, un franciscano flamenco quien hubiera llegado como representante de la *Congregatio de Propaganda Fide*. Después de pasar por Gowa, se dirigió a Manila desde donde requirió el derecho de irse a Batavia, lo que se le fue negado por sospecha de que, habiéndosele visto en frecuente contacto con ingleses en Macasar, se tratase de un espía<sup>48</sup>. En cuanto a los jesuitas y dominicos portugueses, comerciaban activamente desde el emporio sulawesiano.

Estos ejemplos bien demuestran que Gowa-Tallo se había convertido en un centro de conexiones marítimas con los destinos más variados del sudeste asiático

<sup>46</sup> *Ibid.*

<sup>47</sup> Anthony REID (1983: 118) baraja la cifra de 3.000 portugueses. Una fuente portuguesa coetánea evoca por su parte la cifra de 7.000 almas lusitanas: Macao, 01 enero 1666, Carta del jesuita Matias da Maia (JACOBS, 1988: doc. 62, 201).

<sup>48</sup> AGI, Fil., 86, 28. 1654-1669. Expediente del Consejo de Indias sobre Jorge de Luna y Sersanders.

y, en el caso del testimonio del jesuita aviñonés, que las autoridades de Macasar estaban abiertas al diálogo interconfesional. Sin embargo, estos rasgos ecuménicos no tienen que ocultar el hecho de que el sultanato de Gowa-Tallo se empeñó en asentar su nueva religión en tierra de sus vecinos por las armas. En los años 1610, impuso por la fuerza el islam en Bone (CHAMBERT-LOIR, 1985) e intentó hacerlo en el norte de Célebes<sup>49</sup> y en Bali.<sup>50</sup> En los años 1640, confrontado con recurrentes sublevaciones en Bone, sofocó la rebeldía de la provincia norteña en un auténtico baño de sangre<sup>51</sup> mientras dirigió varios ataques contra Flores y Timor, a pesar de la importancia que tenían las islas para los portugueses, en términos tanto económicos como misionales (MIRA BORGES, 2005: 86).

Sin embargo, Macasar más que todo se definió por su resistencia a la presión de la VOC, lo que se tradujo por relaciones marcadas por un alto grado de tensiones entre las dos entidades político-comerciales. Si en 1637 se reanudaron las relaciones diplomáticas con la Compañía, fue después de que los holandeses hubieran intentado bloquear el puerto para impedir la entrada de clavo procedente de Ambón (BASSET, 1958). Tras el aplastamiento de la resistencia del capitán Hitú por las fuerzas holandesas y ternateñas en los años 1640 (ANDAYA, 1993: 161), la VOC logró asegurarse el monopolio sobre el clavo producido en Ambón, hasta que estallara una nueva insurrección abiertamente apoyada por Gowa-Tallo. La situación tenía que conducir irremediamente a una reanudación del conflicto. Después de que hubiera prestado apoyo armado a la insurrección de la población de Ambón, atacado el baluarte que los bátavos habían construido en la isla de Butun, en el sudeste de Sulawesi,<sup>52</sup> e intentado entablar una alianza antiholandesa con sus homólogos de Mataram, Bantén y Aceh,<sup>53</sup> Macasar decidió expulsar a la VOC de su imperio en 1658.

Por cierto, los españoles ya no estaban en guerra con los neerlandeses y, al contrario, dada la fragilidad de la situación material de la colonia filipina, se esforzaban a evitar cualquier tipo de fricciones con el antiguo enemigo (PRIETO LUCENA, 1984: 102-107). La guerra, en cambio, seguía vigente entre Portugal y los Países Bajos: después de Malaca, los holandeses expulsaron a los portugueses de Ceylán en 1658. En consecuencia, el posicionamiento antiholandés de Macasar, además de constituir ciertamente algún tipo de desquite frente a la humillación histórica que habían padecido en Asia españoles y portugueses frente a la Compañía, permitía el mantenimiento de los portugueses en una plaza todavía segura y, por tanto, la perpetuación de un lucrativo comercio español con ellos.

Como ya fue dicho, los españoles empezaron a visitar Macasar desde Molucas. La paz con los neerlandeses debía lógicamente implicar el abandono de las posiciones españolas de las Islas de las Especies. Desprovista la presencia española ahí tanto de perspectiva misionera como de interés mercantil oficial, mientras suponía un gasto anual de más de 200.000 pesos y la requisición de

49 Ternate, 20 marzo 1609. Carta del jesuita Lorenzo Masonio al general Acquaviva (JACOBS, 1984: doc 38, 142)

50 Malaca, 8 enero 1635, Carta del jesuita Manuel de Azevedo (JACOBS, 1988: doc. 11, 35).

51 Cavite, 12 agosto 1644. Relación de los jesuitas de Filipinas (JACOBS, 1988: doc. 14, 51-52).

52 Macasar, 30 junio 1655. Carta del jesuita Metello Sacano (JACOBS, 1988: doc. 179, 575).

53 Goa, c. 1655. Carta del jesuita João Cabral (JACOBS, 1988: doc. 40, 139).

tropas numerosas, la racionalidad, no sólo de Madrid –a menudo muy mal informada de la realidad de lo que estaba en juego o no en Asia, como se ha visto en el caso de Taiwán– sino de la misma colonia filipina, hubiera tenido que inclinarse a favor de un retiro de la presencia española en el archipiélago. En 1645, es decir tres años antes de la firma de la paz con las Provincias Unidas, se reunió en Manila una junta para considerar el posible desmantelamiento de las fuerzas de Ternate.<sup>54</sup> Sin embargo, se optó finalmente por el mantenimiento de la presencia hispana en la pequeña isla, una decisión que validaría Madrid en 1647.<sup>55</sup> En este desenlace, contribuyeron sin duda de forma decisiva los diferentes avisos sometidos por Bartolomé González Francisco, quien estaba en funciones en Molucas, ya que la respuesta que el Consejo envió a Manila mencionaba una carta suya como principal referencia. Al lado de los argumentos tan clásicos como trasnochados de las ingentes ganancias que podría generar el clavo de Ternate, del provecho espiritual que se podría esperar o de la necesidad de evitar que los holandeses se hicieran dueños del archipiélago –lo que globalmente ya eran en aquellos entonces– González Francisco insistía en efecto sobre el hecho de que «Si se pierden las Malucas o desmantelan las fuerzas que V.M. tiene en ellas (...) se estrañaran los Reyes adqueridos por amigos que se tienen como por vasallos con tanta reputaçion de las Armas», en clara referencia a Tidore y a Macasar. Establecía sin embargo una clara diferencia de prioridad entre los dos potentados aliados al enfatizar en «las muchas costas y gastos que VMgd haze en Tidore en los puertos referidos solo por complaçer a este Rey moro que la posee (...) cossa que le debe hacer y no se hace con el de Macaçar teniendole mas obligaçion siendo el mas poderosso deste Archipielago».<sup>56</sup>

Si se toma además en cuenta el hecho de que, en la misma carta, entre diversos proyectos de reforma de la política asiática de la Monarquía, el autor abogó a favor de la libre apertura de los «tratos y contrataciones», se tiene aquí un fuerte indicio de que las interacciones con Macasar constituyeron en realidad el principal motivo del mantenimiento hispano en la región de la Especiería.

Desde Manila misma, se emprendieron varios viajes oficiales al sultanato del sur de Célebes. En 1646 Diego Fajardo escribía así:

Despues que seso con estas Yslas el trato del Japon y se levanto portugal, faltan en ella (Manila) los materiales mas necesarios para su defensa y ofensa (...) a cuya causa viendo que el Rey de macazar se confiesa amigo de V.M. y a obrado siempre como tal (...) enbie a el pasado de quarenta y quatro personas que en nombre de V.M. y con la asistencia y ayuda de aquel Rey conduzga y remita a esta Ciudad lo mas que pudiese de ellos.<sup>57</sup>

Fueron en primer lugar portugueses fieles a Felipe IV que residían en la ciudad hispana quienes se encargaron de este tráfico, ayudados en esto por las conexiones que seguían manteniendo con la comunidad portuguesa de Macasar.

54 AGI, Fil., 22, 1, 1, f. 408r-428v. Manila, 04 agosto 1645. Carta de la Audiencia de Manila.

55 AGI, Fil., 330, 4, f. 215v.-217v. Madrid, 30 diciembre 1647. Real cédula al gobernador Diego Fajardo.

56 AGI, Fil., 22, 1, 1, f. 458r-478r. Ternate, 25 marzo 1645. Carta de Bartolomé González Francisco.

57 AGI, Fil., 9, 1, 1. Manila, 24 agosto 1646. Carta del gobernador Diego Fajardo.



Un protagonista importante fue aquí Juan Gómez de Paiva, un individuo particularmente bien integrado en la colonia española ya que era capitán de infantería en Manila y que llegaría a ocupar el puesto de alcalde mayor de la muy estratégica provincia de Pampanga. Emprendió varios viajes a Gowa-Tallo y, más puntualmente, a Cochinchina.<sup>58</sup> En 1654, el gobernador Manrique de Lara le confió la realización de un viaje a Macasar que tenía también como misión abastecer de vuelta el baluarte hispano de Ternate. A pesar de la oposición inicial del fiscal Juan de Bolívar y Cruz, quien esgrimió el argumento del riesgo de que un portugués viajase en nombre de la Corona a Gowa, «porque el mas dinero que al Reino de Macazar llega se transporta y pasa por mano de Portugueses recelados contra V.Magd. a la Ciudad de Macan», el patache de Gómez de Paiva pudo finalmente zarpar.<sup>59</sup> Cabe mencionar también aquí a Manuel Suárez de Oliveira, oficial de la Audiencia de Manila, quien fue el mayor inversor en el viaje de Gómez de Paiva y organizó otros, como lo hicieron también otros miembros de la comunidad lusa de Manila (HERRERA REVIRIEGO, 2014: 269).

No obstante, este viaje de Manila a Macasar no fue la exclusividad de los portugueses de Filipinas y lo emprendieron también algunos españoles, entre los cuales destaca la figura de Cristóbal Romero, quien sería más tarde gobernador del manileño Fuerte de Santiago (HERRERA REVIRIEGO, 2014: 276), lo que demuestra otra vez que los individuos que se implicaron en este tráfico ocupaban una posición céntrica en la jerarquía administrativo-militar de la colonia filipina. Por fin, cabe recalcar el hecho de que este comercio fue emprendido también mediante españoles que se habían instalado en Macasar, como Pedro de la Mata (NAGEL, 2003: 250), quien realizó operaciones comerciales en colaboración con el ineludible mercader portugués Francisco Vieira de Figueiredo (Mira Borges, 2005: 168). Este comercio pudo ser de tanta importancia que, en 1659, los ingleses lamentaban que «The non arrival of the annual ship from Manilla [...] makes the market for sales dead» (NAGEL, 2003: 249).

Los barcos de Macasar que, como ya se dijo, habían comenzado a registrarse en el puerto de Manila desde 1627, se hicieron mucho más numerosos a partir de 1641, es decir, con la ruptura oficial entre las dos coronas ibéricas, llegando casi cada año hasta 1667, y alcanzando un número máximo de 5 embarcaciones inventariadas en un solo año –en 1650– (CHAUNU, 1960: 160-167), una actividad que es preciso sopesar a la luz de la evolución del comercio chino en Filipinas. En efecto, si ya desde principios de los años 1640, los barcos procedentes del Imperio del Medio se habían hecho menos numerosos en avistar la bahía manileña, de 1656 a 1657, estas visitas mercantiles estuvieron amenazadas en su existencia misma por la crisis diplomática que se abrió entre la colonia filipina y Koxinga, el célebre pirata, general y ya príncipe de la prefectura de Yanping, en Fujian. En consecuencia, ninguna embarcación china fue registrada en aquellos dos años, y fueron los mercaderes de Cochinchina, Camboya, Siam y Macasar, los únicos bajeles que visitaron oficialmente el puerto hispano.

58 AGI, Fil., 33, 2, 15. Manila, 02 junio 1695. Autos de la resulta contra el capitán Juan Gómez de Paiva.  
59 AGI, Fil., 22, 7, 25. Manila, 19 julio 1655. Carta del fiscal Juan de Bolívar y Cruz.



Bajo el concepto de barcos de Macasar, cabe asumir que, dada la dimensión cosmopolita del emporio sulawesiano, co-construido por circuitos comerciales preexistentes que se reorientaron hacia él, se tratara en muchos casos de expediciones comerciales organizadas por mercaderes de orígenes extranjeros al sultanato de Gowa-Tallo. Baste con mencionar el caso de Howsenena Kohja, un musulmán indio del sultanato de Golconda, quien llegó a Macasar como agente oficial del nabab Mir Jumla. Acabó siendo uno de los mayores socios comerciales de los ingleses en Macasar, y un familiar del puerto de Manila, al que enviaba anualmente un junco con mercancías cuyo valor, según las fuentes neerlandesas, alcanzaba unos 100.000 reales (REID, 1993: 118-119).

Por lo demás y por supuesto, la carga de algunos de estos barcos macasares era sin duda en realidad propiedad de portugueses quienes operaban desde Gowa-Tallo (GUILLOT, 1991). La mayor figura extranjera del comercio macasar y, posiblemente, de los tráficos mercantiles del este insulindio a mediados del siglo XVII, fue Francisco Vieira de Figueiredo. Este portugués nacido en una familia de labradores de Azambuja, en la poca costera región de Ourém (RODRIGUES BAPTISTA, 2011) había pasado a la India a principios de los años 1620, a pesar de que su nombre sólo estuviera registrado en 1634, cuando todavía comerciaba en Negapatam –Nagapattinam–, en el sur de la costa de Coromandel. En los años posteriores, si bien están todavía por encontrar las fuentes hispanas al respecto, se trasladó a Camboya desde donde, según las fuentes neerlandesas, asumió el papel de representante del gobernador de Manila, en aquellos entonces Sebastián Hurtado de Corcuera, en su propósito de asegurar la fabricación de galeones en territorio khmer (BOXER, 1967: 2), un protagonismo que, de paso, nos confirma la articulación entre los viajes españoles a Camboya y la presencia portuguesa en tierra khmer. Recibiendo ahí la noticia de la separación de Portugal, decidió en 1642 trasladarse a Macasar, a donde llegó con dos elefantes que el rey de Camboya pretendía obsequiar al gobernador Corcuera (MIRA BORGES, 2005: 123). Residiría en Gowa-Tallo durante cerca de veinticinco años.

Habiendo mantenido buenas relaciones con los sectores mercantiles de la costa de Coromandel, lanzando incluso viajes comerciales de capital compartido con el ya mencionado Mir Jumla (BOXER, 1967: 8), Vieira tenía así un acceso privilegiado a los textiles de la India, fundamentales en los intercambios en Insulindia. Logró también una posición casi monopolística sobre la madera de santal y más generalmente sobre los flujos comerciales con Solor, Flores y Timor hasta tal punto que estuvo al origen del asentamiento portugués en esta última isla. Sobre todo, Vieira gozaba de una indefectible confianza entre las autoridades macasares, convirtiéndose en el representante oficial del sultanato que el *karaeng* Karurung [1654-1660], sucesor de Pattingaloang, llamaba «Señor Capitan» según Domingo de Navarrete (NAVARRETE, 1676: 329b).

Capitán era también el nombre bajo el cual lo designaba el virrey Manuel Mascarenhas Homem [1656-1661], mientras su antecesor el conde de Óbidos [1652-1653] le había otorgado el cargo de *embaixador assistente*. En efecto, además de abastecer puntualmente a Goa en especias, Viera asumía un importantísimo papel diplomático, en las relaciones del *Estado da Índia* con Macasar y más aún con

la VOC. Fue así como viajó a Batavia en 1648 para que se diera razón al virrey de Goa del irrespeto a la tregua de diez años entre las Provincias Unidas y Portugal firmada en La Haya en 1641 (MIRA BORGES, 2005: 171-172). En reconocimiento de esta labor diplomática, el sultán de Macasar requirió que se le fuera otorgado el hábito de caballero de la Orden de Cristo, un honor que Lisboa tardaría varios años en concederle a modo de compensación por el rechazo que opuso Goa a su solicitud de volver a Portugal con su familia, dados los indispensables servicios que sólo él podía prestar. Si bien con altibajos puesto que, en 1646, 1648 y 1649, barcos suyos fueron capturados por la VOC (MIRA BORGES, 2005: 168), Viera mantuvo durante largos años relaciones comerciales con los holandeses. Pero con la agravación de los conflictos entre Macasar y la Compañía en torno a Ambón, este hombre, que los bátavos ya apodaban «Francisco da Guerra», se convirtió en una figura que la VOC aspiraba a eliminar, lo que no logró.

En aquel contexto en el que todo parecía nuevamente posible en términos de interacciones hispano-lusas, algunos mercaderes de Macao intentaron reanudar sus viajes a Manila en 1648, bajo el pretexto de que el objetivo final era llevar municiones al ya mencionado Pedro de la Mata. Sospechando que estos rebeldes a la Monarquía Católica tenían la velada intención de perjudicar los intereses españoles y, sobre todo, con vistas a evitar el surgimiento de un nuevo tema de tensiones con la VOC en el contexto de la inminente firma de un acuerdo de paz con las Provincias Unidas, el gobernador Diego Fajardo resolvió embargar el barco y encarcelar a los sospechosos lusos.<sup>60</sup> Informado del percance, el sultán de Macasar escribió a Fajardo para que los liberase y envió al efecto a Francisco Mendes, mestizo cristiano de origen macasar, gran comerciante y otro hombre de confianza de las autoridades de Gowa-Tallo, quien resultó profundamente ofuscado por la negativa de Fajardo (MIRA BORGES, 2005: 152). Cesó entonces provisionalmente la comunicación comercial con Filipinas, lo que pronto obligó a satisfacer las solicitudes del sultanato del sur de Célebes. El problema llegó rápidamente hasta el Consejo de Indias que, desde 1649, pidió la liberación de los portugueses y la restitución de los bienes embargados,<sup>61</sup> lo que el gobernador Manrique de Lara se esforzaría en hacer sin poder satisfacer la deuda contraída por falta de recursos de la real hacienda.<sup>62</sup> Por más anecdótico que pueda parecer, este episodio demuestra la importancia material y diplomática que pudo adquirir el sultanato de Macasar en la nueva configuración en la que estaba inscrita la colonia filipina a finales de los años 1640, puesto que las prerrogativas del sultán pudieron en este caso primar sobre la enemistad formal que oponía supuestamente la monarquía española con los súbditos de la casa de Braganza.

Finalmente, cabe aclarar la naturaleza de las mercancías que se comerciaban en el marco de este tardío circuito multipolar. Manila aportaba sin duda en prioridad plata americana, como ya lo atestiguó el documento inglés previamente

60 AGI, Fil., 31, 22. Manila, 30 abril 1648. Carta de la Audiencia de Manila / Manila, 8 mayo 1648. Carta del gobernador Diego Fajardo.

61 AGI, Fil., 330, 4, f. 232r-233v. Madrid, 07 mayo 1645. Real cédula a Diego Fajardo.

62 AGI, Fil., 285, 1, f. 56r-56v. Cavite, 19 julio 1654. Carta del gobernador Sabiniano Manrique de Lara. Ya que no fue resuelto, el asunto continuó tramitándose con la ciudad de Macao hasta 1690. Véase AGI, Fil., 193, 25. Madrid, 10 octubre 1690. Real decreto al marqués de los Vélez.

citado. Se pudieron sin embargo comerciar otros productos, como lo testimonia Nicolas Gervaise, un jesuita francés que visitó Macasar en los años 1680 y quien notó que la población local bebía chocolate que habían introducido los españoles desde Nueva España (GERVAISE, 1688: 97). Por su parte, los mercaderes de Filipinas podían adquirir en Gowa-Tallo pertrechos diversos, hierro y cobre [*calain*], en una época en la que la frecuente incomunicación entre Nueva España y la colonia de Filipinas obligaba ésta a recurrir a otras fuentes de abastecimiento, pimienta y especias de Molucas y, sobre todo textiles: seda procedente de China mediante los portugueses de Macao, ropa de algodón de la India que les podían vender los indios de Coromandel, los lusos goaneses, los británicos desde sus factorías de Surat y Madrás o los daneses desde Tranquebar. La multitudinaria y cosmopolita frecuentación de Macasar abría múltiples puertas que Manila, por su mayor exposición, había tenido que cerrar: la visita de Filipinas por barcos ingleses en 1644 y 1645, ciertamente inspirada por portugueses que comerciaban en Surat (GUILLOT, 1991) suscitó recriminaciones por parte de Madrid,<sup>63</sup> lo mismo que la del navío danés que visitó el puerto capitalino en 1645, cuya tripulación fue apresada.<sup>64</sup> En Manila, los que intentaron pues comerciar con los septentrionales fueron multados.<sup>65</sup> Sin embargo, en Macasar, este comercio era posible.

Los españoles adquirirían en Macasar otro producto: esclavos. La compra de seres humanos a mercaderes macasares en Manila estuvo reportada en los *Sucesos* jesuíticos del año 1640.<sup>66</sup> NAVARRETE (1676: 331b), por su parte, describió a los muchos esclavos de portugueses presentes en Macasar quienes habían renegado del cristianismo para convertirse al islam y evocó en esta ocasión los más de cuatro mil indios cautivos de Filipinas que habría en la corte de Brunéi.<sup>67</sup> En nuestra opinión, cabe conectar este comentario con las depredaciones de los musulmanes del sur del archipiélago, las cuales generaban una enorme cuantía de esclavos, generalmente ya cristianos en el momento de su captura, que los *moros*, y en particular los joloanos, comerciaban. Significativamente, cuando Hurtado de Corcuera tomó la ciudadela de Joló, fueron capturados macasares. Su sultán lamentó que no hubiesen muerto en el ataque español según el texto jesuita de 1640 precedentemente mencionado. Sin embargo, se puede fuertemente sospechar que estos individuos estaban en Joló precisamente para comprar esclavos, ya que Gowa-Tallo se había convertido en aquellos entonces en la mayor plataforma de compraventa de servidumbre, en la que los portugueses de Malaca se abastecían antes de la caída de la ciudad en manos de la VOC<sup>68</sup> y donde ésta compraba obreros agrícolas para sus plantaciones de pimienta de

63 AGI, Fil., 22,1, 1, f. 15r-75v. Manila, 05 diciembre 1644. Carta del gobernador Diego Fajardo / Sevilla, 14 de agosto de 1646. Carta de la Casa de Contratación.

64 AGI, Fil., 193, 11. Manila, 16 de noviembre de 1646. Carta del gobernador Diego Fajardo.

65 AGI, Fil., 330, 4, f. 206r-207v. Madrid, 21 septiembre 1647. Real cédula al Virrey de Nueva España, conde de Salvatierra.

66 AHSIC, Colección Pastells, XLIV, doc. 21, p. 121.

67 El dominico atribuye esta situación al hecho de que los españoles vendieran esclavos a los comerciantes asiáticos que visitaban las Filipinas. Sin embargo, se puede tener ciertas dudas frente a esta afirmación ya que, en este caso, haría poco sentido que compraran al mismo tiempo esclavos a otros comerciantes asiáticos.

68 Malaca, 08 enero 1635. Carta del jesuita Manuel de Azevedo (JACOBS, 1988, Doc. 11, 35).

Banjarmasin, en el sur de Borneo (LACH, 1992: III, 3, 1353). Se entiende así porque, en los años 1680, cuando se le exigió a Manila reformar sus prácticas esclavistas, los españoles de Filipinas trajeron a colación, entre otros argumentos, el hecho de que compraban esclavos en toda legalidad en diferentes plazas de la región, entre ellas, Macasar.<sup>69</sup> El portavoz de la comunidad manileña fue justamente en esta ocasión Cristóbal Romero,<sup>70</sup> implicado en el comercio con Gowa-Tallo como ya se ha visto. Puesto que una parte de estos esclavos comprados en Macasar procedían posiblemente de las depredaciones joloanas, cabe emitir la hipótesis de que los españoles compraban en la musulmana plaza de Gowa-Tallo esclavos antiguamente cristianos raptados por sus propios enemigos *moros*.

Pero en los años 1680, hacía ya cerca de veinte años que Manila había tenido que renunciar a visitar Macasar. En 1637, en el contexto de las negociaciones de paz que los neerlandeses pretendían entablar con el sultán de Gowa-Tallo, la expulsión de los portugueses formaba parte de las condiciones inicialmente solicitadas por la Compañía. En 1660, se abrió la inevitable y definitiva guerra. La estrategia de la VOC consistió en articular un ataque marítimo a su cargo con una ofensiva terrestre por parte de los Bugis de Bone, que el sultanato había aplastado quince años antes y que se habían aunado en torno al caudillo Arung Palaka (ANDAYA, 1981; PELRAS, 1996). El asentimiento del sultán Hasanuddin [1653-1669] y del *karaeng* Sumana [1660-1666] a la medida de expulsión de los portugueses impuesta por la Compañía no bastó para aplacar la ira de la Compañía y en 1667 se reanudó un conflicto que desembocaría dos años más tarde en la subyugación definitiva del sultanato. Vieira, por su parte, se exilió en Larantuca, en la isla de Flores, donde fallecería en 1667.

Confrontados con el levantamiento de los hasta entonces siempre fieles pampangos, con la reanudación de las razias de los musulmanes del Sur, una nueva insurrección del Parián de los chinos y bajo la amenaza de una invasión inminente del archipiélago por la flota de Koxinga, en fin, cansados de pelear (SÁNCHEZ PONS, 2019) y desprovistos ya del aliciente que constituía la presencia comercial portuguesa en las aguas de Célebes, los españoles decidieron en 1663 dismantelar las posiciones de Molucas que habían sido la puerta de entrada al acogedor sultanato. Ya no volverían, como los barcos procedentes de Gowa-Tallo después de 1667 (CHAUNU, 1960: 164-167), Un duradero capítulo hecho de largas expectativas, fatigosas angustias, dudosos provechos e interminables esperas se cerraba en Molucas, otro, más efímero, liviano y risueño, tocaba a su fin en Macasar.

69 Se puede mencionar un proceso inquisitorial contra un tal Francisco Macasar, por supersticioso y adivino: AGNM, Inquisición, 502, 6. Manila, 1663. Causa criminal contra Francisco Macasar o Malabar (vacilación debida al hecho de que Manila abrigaba numerosos esclavos procedentes de la India que habían sido comprados a los portugueses).

70 La respuesta de Manila se encuentra en: AGI Fil., 24, 5, 28. Manila, 22 junio 1684. Carta de la Audiencia de Manila. Para la respuesta de Madrid que mencionando una carta de Cristóbal Romero del 2 de junio de 1683 –que desgraciadamente no hemos podido localizar–, véase Fil., 331, 8, f. 63v. Buen retiro, 01 mayo 1686, Real Cédula al arzobispo de Manila.

## 5. CONCLUSIÓN

En este trabajo, se ha observado como los españoles habían fallado a la hora de integrarse en un mundo malayo que irónicamente, había constituido su objetivo asiático inicial y había sido, en el caso de Molucas, el fundamento duradero de grandes expectativas tanto políticas como comerciales. Sin embargo, habiendo pasado al lado de Insulindia o, más precisamente, habiéndose quedado en su frontera erizada de fortificaciones, los hispanos lograron finalmente penetrarla entrando por lo que era una puerta trasera para ellos y para todas las naciones que aspiraban a interactuar libremente en una región cada vez más asfixiada por las pretensiones monopolísticas de la Compañía de las Indias Orientales neerlandesa.

Esta integración fue primero motivada por las necesidades logísticas de los puestos hispanos en Molucas, en una época en la que el comercio de productos de China focalizaba todavía la atención de la comunidad manileña. Si siguió siendo concretamente el caso hasta principios de los años 1640, se ha podido observar el establecimiento progresivo de conexiones nuevas, en particular con los portugueses del *Estado da Índia*, las cuales, a plazo medio, iban a estructurarse cada vez más en torno al sultanato de Macasar. La centralidad de Macasar se impuso realmente con la separación de las dos coronas ibéricas, la cual, paradójicamente, iba a unir de forma inédita y original a los dos pueblos ibéricos alrededor del sultanato de Gowa-Tallo. Un éxito tardío nacido de un hundimiento más global, en total sintonía con el propio contexto de afianzamiento del emporio macasar en la región. Efectivamente, la historia de estas conexiones entre Macasar, españoles y portugueses y, más ampliamente, entre todas las comunidades mercantiles que pudieron intercambiar desde el emporio sulawesiano, remite sin lugar a duda a un espacio-tiempo definido por la apremiante necesidad de colaboración de todos los que ya habían perdido en alguna medida la guerra en el archipiélago malayo. En suma, una reunión otoñal de los vencidos bajo la protección tan providencial como provisional del último polo de resistencia a la inminente victoria del competidor holandés en el este insulindio.

Para los españoles de Filipinas, y por más efímera que haya sido, la secuencia estuvo lejos de tener un significado meramente coyuntural. En efecto, a través de Macasar, se pudo experimentar una innegable ruptura con el posicionamiento jerárquico vertical que había marcado anteriormente las relaciones entre la Monarquía Hispánica a través de sus representantes y sus interlocutores exteriores. Las relaciones que Antonio Viera de Figueiredo pudo mantener con las autoridades de Manila, el protagonismo de los miembros lusos de la ciudad en sus quehaceres comerciales con Macasar y, sobre todo, la atención aportada a la comunicación con las autoridades del sultanato de Gowa-Tallo, igualitaria y hasta marcada por el reconocimiento tácito de cierta superioridad del polo sulawesiano en las interacciones político-comerciales entre las dos entidades<sup>71</sup> – como se vio

71 En contraste con este respeto a las autoridades de Macasar, se puede así citar la carta del gobernador Juan Niño de Tavora en la que dio cuenta de la fábrica de galeones en Camboya: AGI, Fil., 8, 1, 10. Manila, 04 agosto 1630. Carta del gobernador Juan Niño de Tavora. Se puede leer en efecto en ésta: «Ase procurado el comercio y buena correspondencia con otros Reynos comarcanos y para este

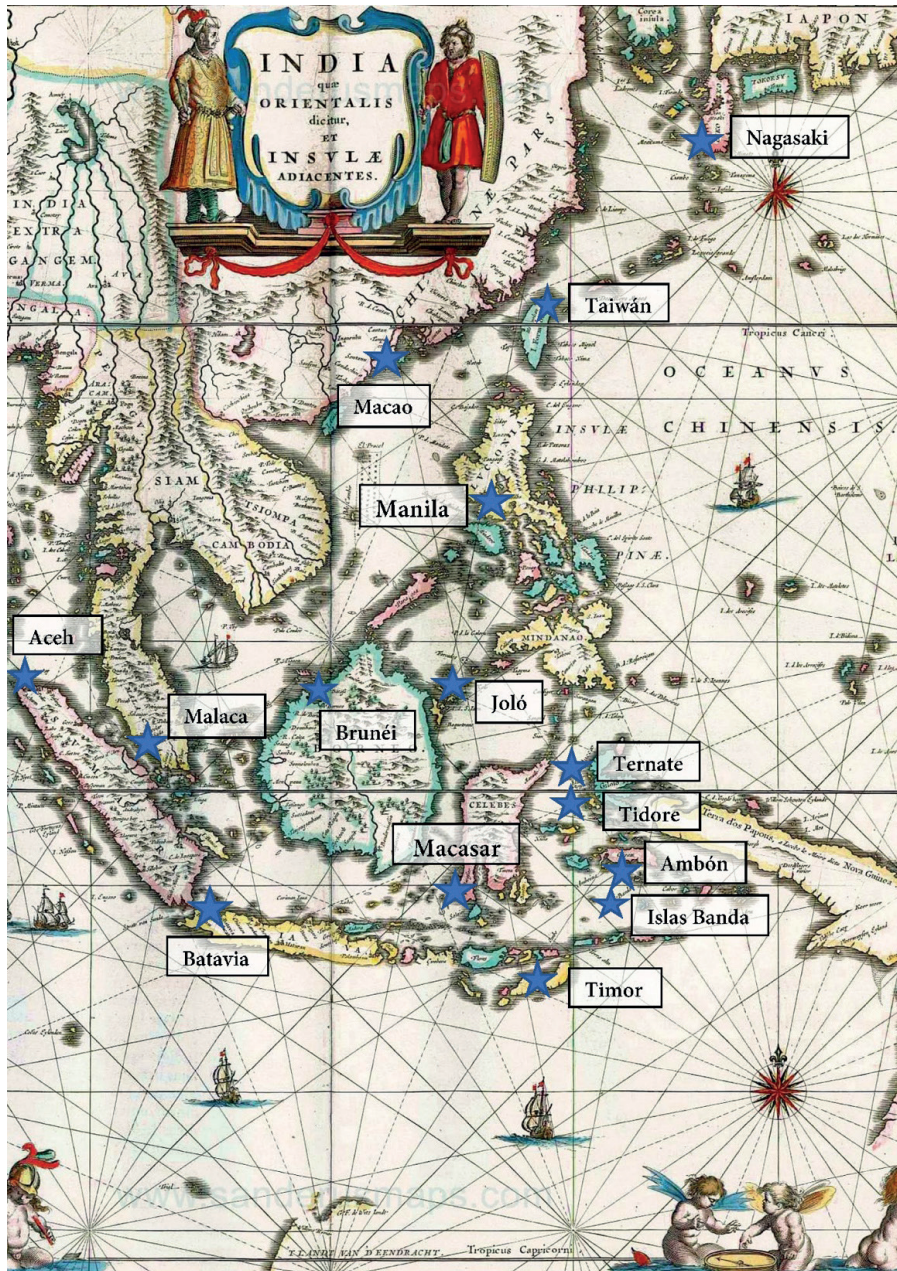
con el episodio del barco macaense embargado – constituyó un fenómeno sin parangón durante el período aquí estudiado.

Por fin a través de sus intercambios tardíos con el sultanato, los hispanos pudieron alejarse de un modelo de simple mediación comercial en la que estaba atrapado el puerto de Manila entre China, Macao y las Indias Occidentales. En sus interacciones en torno a Macasar, pudieron en efecto insertarse en un genuino circuito de intermediaciones que constituiría la base experimental de una diversificación de las prácticas mercantiles de la colonia española en las décadas siguientes (HERRERA REVIRIEGO, 2014). Los futuros intercambios pudieron incluso estar directamente vinculados con las dinámicas potenciadas anteriormente en torno a Gowa-Tallo y en particular, con la perseverante voluntad lusa de participar en el comercio manileño, como se puede intuir en el caso de los viajes comerciales a Manila repentinamente inaugurados por el sultanato de Banten en 1663 (GUILLOT, 1991). En suma, en la segunda mitad de los años 1660, si, tras el abandono en Molucas de las viejas pretensiones a desarrollar una política de cariz imperial en Asia, las Filipinas se tenían que reinventar sobre bases nuevas, la pasada secuencia luso-macasar ya había preparado en alguna medida el terreno para estos nuevos rumbos.

---

fin despache a los de Camboya y Cochinchina cartas y presentes [...] En Camboya se avia dado ya principio a un navío, y en Cochinchina se trataba de lo mismo, pero como son Reyes Yndios de natural corto flojo y mudable poco se puede prometer dellos mientras no tuviéramos fuerça de Armas con que obligarles a la razon». No hemos encontrado ningún comentario que manifestase semejante desprecio para con las autoridades macasares.





Mapa 1. Principales topónimos mencionados en el artículo, realizado a partir del mapa de W. y J. Blaeu, *India quae Orientalis dicitur et Insulae Adiacentes*, 1640-43, con la amable autorización de Antiquariaat Sanderus, Gante.

## 6. ARCHIVOS CONSULTADOS

- AGI: Archivo General de Indias, Sevilla:

Filipinas: 2, 96 / 6, 3, 34 / 6, 3, 35 / 7, 5, 53 / 7, 5, 54 / 8, 1, 7 / 9, 1, 1 / 20, 19, 123 / 21, 10, 47 / 22, 1, 1, f. 15r-75v / 22, 1, 1, f. 408r-428v / 22, 1, 1, f. 458r-478r / 22, 7, 25 / 24, 5, 28 / 27, 123 / 27, 176 / 27, 197 / 29, 5 / 29, 11 / 29, 12 / 29, 43 / 31, 22 / 33, 2, 15 / 34, 1 / 79, 60 / 86, 28 / 193, 11 / 193, 25 / 285, 1, f. 3r-18r / 285, 1, f. 56r-56v / 329, 2, f. 62r-63r / 329, 2, f. 301v-313v / 330, 4, f. 138r-139v / 330, 4, f. 153r-154v / 330, 4, f. 215v.-217v / 330, 4, f. 206r-207v / 330, 4, f. 232r-233v / 331, 8, f. 63v / 339, 2, f. 69r-74v.

Indiferente: 1528, 1; Patronato: 47, 21 / 47, 37.

- AGNM: Archivo General de la nación de México, Ciudad de México: Inquisición, 502, 6.

## 7. COLECCIÓN DE DOCUMENTOS

Archivum Historicum Societas Iesu Cataloniae: *Colección Pastells* (copias manuscritas).

Blair, E.H. y Robertson, J.A. (1903-1908): *The Philippine Islands*, The Arthur M. Clark Company, Cleveland (Ohio).

JACOBS, H. (1984): *Documenta Malucensia, III (1606-1682)*, The Jesuit Historical Institute, Roma.

JACOBS, H. (1988): *The Jesuit Makasar Documents (1615-1682)*, The Jesuit Historical Institute, Roma.

SCHURHAMMER, G. (1963): *Orientalia*, Centro de Estudios Históricos Ultramarinos, Lisboa.

## 8. FUENTES PRIMARIAS

COMBÉS, F. (1654): *Relación destas Islas filipinas dividida en tres partes y un Discurso Político del gobierno Maluco, y su conservacion*, Biblioteca de Palacio, Ms. II / 3062.

GERVAISE, N. (1700) : *Description historique du royaume de Macassar* (1686), Erasme Kinkius, Ratisbona.

MORGA, A. DE (2007): *Sucesos de las Islas Filipinas (1609)*, Perujo F. (ed.), Fondo de Cultura Económica, México.

NAVARRETE, D. DE (1676): *Tratados Históricos, Politicos, Ethicos y Religiosos de la Monarchia de China*, Juan García Infanzón, Madrid.

PIGAFETTA, A. (2007): *Le Voyage de Magellan (1525)*, Castro X. de (ed.), Chandeigne, París.

PIRES, T. (1944): *Suma Oriental of Tomé Pires (c. 1515)*, Cortesão A. (ed.), Londres, Hakluyt Society.

- RIOS CORONEL, H. DE (1621): *Memorial y relacion para su Magestad, Viuda de Fernando Correa*, Madrid.
- SILVA, J. DE (1868): *Colección de Documentos Inéditos para la historia de España*, LII (1612-1617), Imprenta de la Viuda de Calero, Madrid.

## 9. REFERENCIAS

- ANDAYA, L. (1981): *The Heritage of Arung Palakka: a history of South Sulawesi, Celebes, in the seventeenth century*, M. Nijhoff, La Haya.
- ANDAYA, L. (1993): *The World of Maluku*, University of Hawaii Press, Honolulu.
- BASSET, D.K. (1958): «English Trade in Celebes, 1613-1667», *JMBRAS*, 31 (1): 1-38.
- BOHIGIAN, G. (1994): *Life on the rim of Spain's Pacific-American empire: Presidio society in the Molucca Islands, 1606-1663*, The University of California, Los Angeles (Tesis Doctoral).
- BONALIAN, M. (2017): «La historia económica del Pacífico en su larga duración. Una revisión a Las Filipinas y el Pacífico de los Ibéricos de Pierre Chaunu», *Illes i Imperis*, 19: 77-99.
- BOXER, C.R. (1967): *Francisco Vieira de Figueiredo, a Portuguese merchant-adventurer in South East Asia, 1624-1627*, Martinus Nijhoff, La Haya.
- BOYAJIAN, J. (1993): *Portuguese trade in Asia under the Habsburgs, 1580-1640*, The John Hopkins University Press, Baltimore.
- CAMPO LOPEZ, A. (2017): «La presencia española en el norte de Sulawesi durante el siglo XVII», *Revista de Indias*, 77 (269): 51-80.
- CHAMBER-LOIR, H. (1985): «Dato' ri Bandang. Légendes de l'islamisation de la région de Célèbes-Sud », *Archipel*, 29: 137-163.
- CHANCEY, K. (1998): «The Amboyna Massacre in English Politics, 1624-1632», *Albion*, 30 (4): 583-598.
- ISRAEL, J. (1989): *Dutch Primacy in World Trade, 1585-1740*, Oxford University Press.
- CHAUNU, P. (1960): *Les Philippines et le Pacifique des Ibériques, (xvie, xvii, xviii siècles)*, SEVPEN, Paris.
- CHAUNU, P. (1962): «Manille et Macao face à la conjoncture mondiale des xvie et xviii siècles », *Annales, Economies, Sociétés, Civilisations*, 3: 550-580.
- CRAILSHEIM, E. (2014): «Las Filipinas, zona fronteriza. Algunas repercusiones de su función conectiva y separativa (1600-1762)», en A. GRAGEDA BUSTAMANTE (ed.), *Intercambios, actores, enfoques. Pasajes de la historia latinoamericana en una perspectiva global*, Universidad de Sonora, Hermosilla: 133-152.
- CROSSLEY, J. (2011): *Hernando de los Ríos Coronel and the Spanish Philippines in the Golden Age*, Ashgate, Farnham, Surrey.
- CUMMINGS, W. (2002): *Making Blood White: Historical Transformations in Early Modern Makassar*, University of Hawaii Press, Honolulu.
- CUMMINGS, W. (2007): *A chain of kings: the Makassarese chronicles of Gowa and Talloq*, Brill, Leiden.
- FEILLARD, A. (2001): «L'Islam en Asie du Sud-Est : le legs religieux de la course aux épices » en A. FEILLARD (ed.) *L'Islam en Asie, du Caucase à la Chine*, La documentation Française, Paris: 145-206.



- FLYNN, D.; GIRÁLDEZ, A. (1996): *Silk for Silver: Manila-Macao Trade in the 17th Century*, *Philippine Studies*, vol. 44 (1): 52-68.
- FRAASEN, C. VAN (1987): *Ternate, de Molukken en de Indonesische Archipel* [tesis doctoral], Universiteit Leiden.
- GIBSON, T. (2005): *And the Sun Pursued the Moon: Symbolic Knowledge and Traditional Authority among the Makassar*, University of Hawaii Press, Honolulu.
- GUILLOT, C. (1991): «Les Portugais et Banten, 1511-1682», *Revista de Cultura*, Instituto Cultural de Macau, Macao: 80-95.
- HALKOWSKI SMITH, S. (2010): «No obvious home: The flight of the portuguese “tribe” from makassar to ayutthaya and cambodia during the 1660s», *INTERNATIONAL JOURNAL OF ASIAN STUDIES*, 7 (1): 1-28.
- JUNKER, L. (1999): *Raiding, Trading, and Feasting, the Political Eco of Philippine Chiefdoms*, University of Hawaii Press, Honolulu.
- LAARHOVEN, R. (1989): *Triumph of Moro Diplomacy, the Maguindanao Sultanate in the 17th Century*, New Day Publisher, Quezon City.
- LACH, D. F. y VAN KLEY E. (1993): *Asia in the Making of Europe, III*, The University of Chicago Press, Chicago.
- LOBATO, M. (1999): *Política e comércio dos Portugueses na Insúlia, Malaca e as Molucas de 1575 a 1605*, Instituto Português do Oriente, Macao.
- LOBATO, M. (2009): «Pájaro sin alas. Acción política de Andrés de Urdaneta y su descripción geo-antropológica de las islas de Maluco», en S. TRUCHUELO GARCÍA (ed.), *Andrés de Urdaneta: un hombre moderno*, Lasarte-Oria, Ordizia: 297-324.
- LOMBARD, D. (1990) : *Le Carrefour javanais, Essai d'histoire globale*, EHESS, Paris.
- LOMBARD, D. (1967): *Le Sultanat d'Atjéh au temps d'Iskandar Muda : 1607-1636*, École française d'Extrême-Orient, Paris.
- LOTH, V.C. (1995) «Pioneers and Perkeniers: The Banda Islands in the 17th Century», *Cakalele*, 6: 13-35.
- MEILINK-ROELOFSZ, M.A.P. (1962): *Asian Trade and European influence in the Indonesian archipelago between 1500 and about 1630*, Martinus Nijhoff, La Haya.
- MAJUL, C. (1973): *The Muslims in the Philippines*, University of the Philippines Press, Quezon city.
- NAGEL, J. (2003): *Der Schlüssel zu den Molukken. Makassar und die Handelsstrukturen des Malaiischen Archipels im 17. und 18. Jahrhundert*, Verlag Dr. Kovac, Hamburgo.
- MIRA BORGES, M. DE C. (2005): *Os Portugueses e o Sultanato de Macaçar no século XVII*, Câmara Municipal de Cascais., Cascais.
- OLLÉ, M. (2000): *La invención de China, Percepciones y estrategias filipinas respecto a China durante el siglo XVI*, Harrassowitz Verlag, Wiesbaden.
- PARKER, G. (1993): *La révolution militaire*, Gallimard, Paris (1ª ed.: 1988).
- PELRAS, C. (1985): «Religion, Tradition and the Dynamics of Islamization in South-Sulawesi», *Archipel*, 29 (1): 107-135.
- PELRAS, C. (1996): *The Bugis*, Blackwell Publishers, Oxford.
- PRIETO LUCENA, A.M. (1984): *Filipinas Durante El Gobierno De Manrique De Lara, 1653-1663*, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Sevilla.

- REID, A. (1981): «A Great Seventeenth-Century Indonesian Family: Matoaya and Pattingalloang of Makassar», *Masyarakat Indonesia*, 8 (1): 1-28.
- REID, A. (1983). «The Rise of Makassar», *Review of Indonesian and Malayan Affairs*, 17 (1): 117-160.
- REID, A. (1993): *Southeast Asia in the Age of Commerce 1450-1680*, vol. II, Yale University Press, Yale.
- HERRERA REVIRIEGO, J.M. (2014): *Manila y la gobernación de Filipinas en el mundo interconectado de la segunda mitad del siglo XVII* [tesis doctoral], Universitat Jaume I, Castellón.
- RODRIGUES BAPTISTA, A. (2011): «Francisco de Figueiredo», *Auren*, 2011: 9-83.
- SALES-COLÍN, O. (2015): «Intentos de fortalecimiento español allende Filipinas: Moluco, Matheo e Isla del Norte, 1605-1653», *Estudios de Asia y África*, 50 (2): 355-394.
- SÁNCHEZ PONS, J.N. (2010): «Aux confins des Empires Ibériques : Manille et Macao aux XVII<sup>e</sup> & XVIII<sup>e</sup> siècle», *Les cultures lusophones et hispanophones: penser la Relation*, Indigo, Paris: 138-154.
- SÁNCHEZ PONS, J.N. (2013): «“Clavados con el Clavo”, El debate económico entorno a las Molucas en el siglo XVII», en S. BERNABEU ALBERT y C. MARTINEZ SHAW (eds.), *Un océano de seda y plata: el universo económico del galeón de Manila*, CSIC, Sevilla: 107-132.
- SÁNCHEZ PONS, J.N. (2019): «A Prismatic Glance at one Century of Threats on the Philippine Colony», en E. CRAILSHEIM y M.D. ELIZALDE PÉREZ-GRUESO (eds.), *The representation of External Threats from the Middle Ages to the Modern World*, Brill, Leyden: 343-365.
- SOUZA, G. B. (1983): *The Survival of Empire. Portuguese Trade and Society in China and the South China Sea, 1630-1754*, Cambridge University press.
- SUBRAHMANYAM, S. (1999): *L'Empire portugais d'Asie, 1500-1700, une histoire économique et politique*, Maisonneuve et Larose, Paris (1<sup>a</sup> ed.: 1993).
- SWOPE, K. (2014): *The Military Collapse of China's Ming Dynasty, 1618-44*, Routledge.
- THOMAZ, L.F. (1979): «Les Portugais dans les Mers de l'Archipel au XVII<sup>e</sup> siècle», *Archipel*, 18: 105-125.
- THOMAZ, L.F. (2000): *Early Portuguese Malacca*, CTMCDP/IPM, Macao.
- VIDEIRA PIRES, B. (1994), *A viagem de comércio Macau-Manila nos séculos XVI a XIX*, Museu Marítimo de Macau, Macao (1<sup>a</sup> ed.: 1987).
- VILLIERS, J. (1987): «Portuguese Malacca and Spanish Manila. Two concepts of empire», en R. PTAK (ed.), *Portuguese Asia. Aspects in history and economic history*, Beiträge zur Südasiensforschung, 117: 37-57.
- VILLIERS, J. (1990): «Makassar: the rise and fall of an East Indonesian maritime trading state, 1512-1669», en J. KATHIRITHAMBY-WELLS y J. VILLIERS (eds.), *The Southeast Asian Port and Polity: Rise and Demise*, National University of Singapore Press, Singapur: 143-159.

